**Orando, estudiando y testificando**

Semana de Oración 2012

**DEPARTAMENTO DE JÓVENES  
DIVISIÓN INTERAMERICANA**

TEMA GENERAL

**¿Qué sucedería si le entregaras**

**todo a Cristo?**

Conviértete hoy en un discípulo

**Semana de Oración de Jóvenes y Adultos Jóvenes – Conceptos**

Varias docenas de jóvenes oraron fervientemente porque el Espíritu Santo les diera las palabras con qué hacer un llamado a los jóvenes alrededor del mundo para que se unieran a ellos al convertirse en discípulos de Cristo hoy. Esta Semana de Oración de Jóvenes es su voz, sus palabras, su pasión…el clamor de su corazón.

Sermón No. 1 **JESÚS**

Juan 10: 10

*¡Jesús vuelve tu mundo al revés con su gracia, perdón, paz, amor y esperanza!*

Sermón No. 2 **EXPLORA**Estudio para Grupo Pequeño

Juan 1: 35 - 42

*Pide a Dios que se muestre ante ti. Dale permiso para obrar en tu vida. ¡Pruébalo!*

Sermón No. 3 **VEN**Estudio para Grupo Pequeño

Mateo 4: 18-20

*Jesús llama a cada uno a ser su discípulo*

*Ven a él tal como eres –diariamente, en su Palabra y en oración*

Sermón No. 4 **CONFÍA**Estudio para Grupo Pequeño

Mateo 14: 22-23

*Cada uno vive dentro de su propio “barco”. Sal de tu zona de confort y camina hacia Jesús sin importar el riesgo. Confíale a él tu vida hoy y por la eternidad.*

Sermón No. 5 **RÍNDETE**Estudio para Grupo Pequeño

Juan 13: 1 -18

*El mundo considera el rendirse como derrota. ¡El seguidor de Cristo ve el rendirse como victoria! Entrégale todo a Dios. No retengas nada. La rendición guía al servicio*

Sermón No. 6 **PIDE**Estudio para Grupo Pequeño

Hechos 2: 1 – 47

*En última instancia, el jugador principal es el Espíritu Santo – no tú – así que pídele que te transforme totalmente, que te equipe y te envíe a cumplir su misión.*

Sermón No. 7 **AMA**Estudio para Grupo Pequeño

Juan 1:35; Mateo 28: 18 -20, Juan 21: 15 – 19; Hechos 10

*Ama a los demás como Dios te ama a ti. El amor de Dios te guía a amar y a hacer un discípulo de Jesús de cada persona con quien te encuentras.*

Sermón 8 **¿Qué sucedería si le entregaras todo a él?**

Hechos 3 y 4

*No hay límite para lo que Dios puede hacer en ti…y a través de tu vida. Dale a Jesucristo todo lo que eres y tienes y verás lo que él puede hacer. ¿Te puedes imaginar el impacto causado en tu hogar, escuela, iglesia en tu mundo?*

**Valores curriculares –Grupo pequeño**

Amor incondicional de Dios

Salvación por gracia

Alta prioridad de una relación personal diaria con Jesucristo

Fomento de la relación diaria con Cristo mediante la Palabra de Dios y la oración.

La Palabra de Dios es la última palabra

Transformación de la vida por el Espíritu Santo.

Identificación con el mensaje y la misión del movimiento adventista

El Espíritu de Profecía proveerá lectura oportuna, inspirada y suplementaria

Cristianismo práctico

Los discípulos hacen discípulos

**Conceptos curriculares –Grupo pequeño**

En contacto Establece conexión con lo que Dios está haciendo con cada uno.

Rinde cuentas –Interesarse lo suficiente como para apoyar a un compañero a vivir cada paso de su fe

Vinculación Liga el corazón del participante a la relevancia de la Palabra de Dios

Piensa en esto

El punto principal El enfoque

Introducción.

La Palabra Estudia para conocer la Palabra de Dios por ti mismo

¡Pruébalo! Pon en práctica la Palabra de Dios

¿Y qué tal si…? Aplica la Palabra de Dios a tu propio mundo

Nuestras voces Breves y poderosos testimonios de lo que el desafío de la fe significa en tu vida

Para finalizar Resumen

Elección

Desafío de fe – Seguimiento del paso de fe durante las siguientes 23 horas

Oración

**Día 1**

**Jesús**

Juan 10:10

Sermón

**PUNTO PRINCIPAL** Jesús o Vida Abundante

**Grupos pequeños**

**Vinculación**

1. Pide a la congregación que forme grupos de tres a cuatro personas.
2. Di: *Piensa por un minuto acerca de hechos interesantes y positivos de ti mismo – dos hechos que pienses que tus amigos y familia saben acerca de ti y uno que desearías que todo mundo supiera acerca de ti.*
3. Di: Tomen su turno para comentar durante tres minutos, sobre los hechos interesantes acerca de cada uno.
4. Habla acerca de ello. *¿Escuchase cosas que ya sabías? ¿Aprendiste alguna cosa acerca de alguien? ¿Aprendió alguien alguna cosa acerca de ti que tú pensabas que ya sabía o debía de haber sabido? ¿Cuáles son una o dos cosas que Jesús tal vez desee que cada uno sepa con respecto a quién es él realmente? Esta noche vamos a descubrir a Jesús nuevamente -¿descubrir quién es él? Tal vez lo conocemos, pero probablemente haya cosas que no sabemos de él.*

**Introducción**

Muchos de ustedes han crecido escuchando la historia de Jesús y quién es él; pero, ¿cuánto realmente sabes de él? ¿Quién es este hombre que dio su vida para que pudiéramos vivir? Hoy investigaremos quién es él y qué significa eso para nosotros.

**Mensaje**

“Dios es amor”. Eso dice el apóstol Juan en 1 Juan 4:16. La Biblia nos dice también que Jesús es Dios: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1: 1). Más adelante en ese capítulo leemos que “…aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Los seguidores de Cristo creen que Jesús es el Verbo y que el Verbo es Dios, así que podemos llegar a la conclusión de que Jesús es Dios. Dios es amor, así que Jesús también es amor. Aquellos que tienen una relación con Jesús aseguran saber esto muy bien.

Dice 1 Corintios 13: 4 -8: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser”.

Como Jesús es amor, leamos el texto en la forma siguiente a fin de comprender mejor quién es él: “Jesús es sufrido, Jesús es benigno; Jesús no tiene envidia, Jesús no es jactancioso, Jesús no se envanece; Jesús no hace nada indebido, Jesús no busca lo suyo, Jesús no se irrita, Jesús no guarda rencor; Jesús no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Jesús todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Jesús nunca deja de ser”.

Este pasaje nos da una imagen clara de la notable identidad real de Jesús.

En el libro *El Deseado de todas las gentes,* Elena G. White describe los primeros años de Jesús: “La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él. Sin embargo, no estuvo exento de tentación. Los habitantes de Nazaret eran proverbiales por su maldad. La pregunta que hizo Natanael: “¿De Nazaret puede haber algo de bueno?” demuestra la poca estima en que se los tenía generalmente. Jesús fue colocado donde su carácter iba a ser probado. Le era necesario estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza. Estuvo sujeto a todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sernos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta. (DTG, p. 52).

¿No te hace esto desear conocer a Jesús?

Mucho tiempo atrás, el cielo presenció un desafío al genuino carácter de Jesús. No satisfecho con su papel a desempeñar en el cielo, Lucifer dirigió una rebelión, cuestionando la autoridad de Dios y su amor por toda la Creación. Aunque el cielo operaba bajo la ley divina del perfecto amor, Dios se rehusó a forzar su perfecto amor en ningún ser de su creación. La Biblia nos dice que no podemos amar por temor: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Lucifer tuvo que hacer una elección entre el amor abnegado de Dios y su propio egoísmo, y eligió desafiar la ley de Dios y su carácter de amor.

El único deseo de Satanás es reemplazar a Dios en su trono- Isaías 14: 13, 14, registra las palabras de Lucifer: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. Lucifer desea tener el poder de Dios, pero no su carácter. Esta lucha entre Dios y Satanás se describe como una guerra en Apocalipsis 1: 7-9. “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón…y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón…Satanás, el cual engaña al mundo **en**tero”.

Bajo la ley del perfecto amor y el libre albedrío, se les dio a Adán y Eva la opción de creer, ya fuera a Dios o a Satanás. Desafortunadamente, por haber elegido el camino de Satanás, nuestro mundo está ahora manchado con la maldición del pecado y la miseria que éste trae. Pero Dios nos da esperanza. 1 Corintios 15: 22 declara que mientras la vida de un hombre metió a la raza humana en pecado, a través de la vida de otro hombre – Jesús, podemos ser salvos del pecado. Jesús vino a este mundo no solamente a salvarnos, sino también a manifestar su verdadera identidad de una vez por todas. Una y otra vez Dios ha demostrado ser “misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6). Jesús es poderoso, glorioso y majestuoso más allá de toda comprensión humana. Y aun más difíciles de entender son las profundidades de su amor y compasión.

Cierra los ojos e imagínate conmigo lo siguiente:

Josué suspiró satisfecho. Todo parecía perfecto hoy. Al caminar por la ciudad de regreso a casa, los vecinos lo saludaban con afecto y los niños corrían a su lado, porque todo el mundo amaba a Josué. Al entrar por la puerta de su hogar, su padre le dio una calurosa bienvenida. Josué y su padre siempre soñaron con tener un terrario de hormigas. Finalmente, ese sueño se había convertido en realidad y Josué se gozaba en cuidar de sus hormigas. Sin embargo y para desmayo de Josué, al poco tiempo de establecer su terrario de hormigas, éstas comieron una planta venenosa y contrajeron una enfermedad mortal. Las hormigas con frecuencia murmuraban para sí que toda la culpa era de Josué. “Si tan solo hubiera cuidado mejor de nosotras”.

Josué trató de aliviar su dolor lo más que pudo, pero independientemente de cuánto intentara, las hormigas lo acusaban de ser demasiado protector y controlador. Los vecinos murmuraban diciendo que Josué debería envenenar a todas las hormigas a fin de que pudiera comenzar otra vez con una nueva serie de hormigas. Algunos sugirieron que él podía acelerar el proceso al ponerse sus botas nuevas y pararse sobre todas ellas. Pero a Josué le horrorizaban esas sugerencias. Él nunca haría una cosa así.

Por el contrario, aun antes de comenzar este terrario de hormigas, Josué había tomado en consideración la posibilidad de que sus hormigas contrajeran esta enfermedad, así que él y su padre tenían un plan para contrarrestar su propagación.

Fue en este día en particular, cuando Josué estaba observando a sus hormigas con compasión, que decidió que era tiempo de poner su plan en acción. Al observar a sus amadas hormigas deambular tan enfermas, Josué llamó a su padre. “Llegó la hora”, dijo sin volverse atrás.

“¿Estás seguro que quieres hacer esto?”, le dijo su padre. “No tienes que hacerlo si no quieres”.

“Es la única manera de salvarlas, padre”, contestó Josué. “Tú y yo lo sabemos. Las amo tanto, que tengo que hacer esto”. Los dos se sentaron en silencio mientras observaban las hormigas. Josué repasó su plan en su mente.

Primero tenía que convertirse en hormiga. El solo pensamiento lo hizo temblar. “¿Convertirme en hormiga? ¿Dejar a un lado para siempre lo que soy?”

En segundo lugar tendría que vivir con las hormigas, pero evitar contraer la enfermedad. Él sabía que era posible. Pero el fruto de la planta parecía delicioso y las hormigas eran incapaces de resistir probarla aunque fuera solo una vez. Y esa sola vez era todo lo que se necesitaba. Josué había tratado de advertirles a las hormigas acerca de la planta, pero no habían escuchado.

Luego tenía que ofrecerle la cura a las hormigas. Sabía que se iban a burlar de él, a ridiculizarlo y a reírse de él mientras fuera una de ellas. Nunca iba a poder encajar bien entre ellas. Nunca iba a poder recibir el amor de su hogar actual. La gloria y la admiración, todo ello iba a cesar.

El padre de Josué interrumpió sus pensamientos.

“Te van a matar”, le dijo. “Muchas de las hormigas te van a rechazar a ti y a la cura que les traes. Te van a considerar un intruso y te van a matar”.

“Sí”, dijo Josué. “Lo sé, pero algunas me van a aceptar; aunque sea una sola”

Los ojos de Josué estaban llenos de lágrimas al volver el rostro hacia su padre. “Si solamente una de ella me cree y acepta la cura que le traigo, esta misión será un éxito. Realmente quiero hacerlo”.

Seguramente a esta altura te has dado cuenta que en esta historia, Josué representa a Jesús, mientras que las hormigas te representan a ti y a mí y a cualquier otro ser humano que haya vivido (o vaya a vivir) en esta tierra. Como parte del plan celestial, Jesús dejó un mundo de gloria indescriptible e inimaginable perfección y amor. Lo arriesgó todo por salvar aun a una sola persona y demostrar su carácter de amor. Dejó atrás la vida que ha designado para nosotros. ¿Puedes imaginar cuánto amor tiene Jesús por cada uno de nosotros, que estuvo dispuesto a morir esa muerte que merecíamos? Y murió a fin de que un día nosotros pudiéramos vivir la vida que él dejó atrás y recibiéramos la recompensa que él merece. ¿Puedes comprenderlo? Déjame leerlo de nuevo. [El encargado de la lectura debe leerlo despacio para aumentar la comprensión.]*Murió a fin de que un día nosotros pudiéramos vivir la vida que él dejó atrás y recibiéramos la recompensa que él merece.*

Comparado con su majestad y esplendor, somos más pequeños que las hormigas de Josué. Pero él se hizo uno de nosotros a fin de salvarnos y mostrarnos su gran amor.

Él nos ama tanto, que hasta ha hecho un plan para que al seguirlo podamos llegar a ser cada vez más semejantes a su maravilloso ser. En Juan 10: 10, Jesús nos dice que a diferencia de un ladrón que no viene sino a robar, matar y destruir, él vino solamente para que pudiéramos tener vida; y no simplemente cualquier tipo de vida, sino vida abundante.

Jesús desea que experimentemos una vida abundante, como él hizo cuando estuvo en esta tierra. Nos ofrece una vida de inquebrantable gozo -un gozo que permea nuestro ser, independientemente de las circunstancias de hoy o la preocupaciones del futuro.

Nos ofrece una vida de paz inimaginable –paz a través de él mientras el mundo se derrumba a nuestro alrededor.

Nos ofrece una relación con él que nos permite conversar con él acerca de cualquier cosa a través de la oración, sabiendo que no nos juzgará o lastimará.

Nos ofrece identidad al considerarnos hijos amados; pero no cualquier hijo, sino uno por el que dio su vida.

Nos ofrece un propósito en la vida –no en el futuro cuando ya seamos mayores, más experimentados y sabios; no, nos ofrece propósito ahora mismo. ¿Te apela lo anterior? ¿Es algo que te gustaría tener? Esta semana estaremos hablando acerca de cómo puedes tener esta clase de relación con Jesús. Es tiempo de tomarnos el tiempo para querer anhelosamente ver a Jesús como realmente es y como lo que él desea ser en nuestra vida.

¿Elegirás ver a Jesús como quien realmente es?

Discusión en pequeños grupos

¿Qué piensas acerca de todo esto? Es tiempo de usar tu voz. En esta porción de la reunión de esta noche, formaremos grupos de tres o cuatro personas. (Idealmente estos grupos no cambian durante esta semana.) Comienza con una oración (pueden orar una o varias personas) y pide a Dios que venga a tu grupo y guíe la discusión. Pídele que se revele personalmente a ti. Entonces comienza a hablar.

Lee nuevamente 1 Corintios 13: 4 -8, reemplazando la palabra “amor” con la palabra “Jesús”. ¿Cuál descripción de Jesús es tu favorita? ¿Por qué? ¿Cómo has visto esta característica de Jesús demostrada en la Biblia o en tu vida?

¿Aprendiste algo nuevo acerca de Jesús? Si es así, ¿qué es? ¿Tuviste una mejor comprensión de algo acerca de él que habías escuchado antes? ¿Te gusta esa imagen de Jesús? ¿Por qué sí o por qué no?

¿En qué forma las cosas que Jesús ofrece cambiarían tu vida si eligieras aceptarlo (gozo, paz, aceptación, identidad y propósito)? ¿Qué otras cosas puedes encontrar en la Biblia que Dios desea darte?

Somos como insectos. Hasta estamos de acuerdo en que es más fácil aplastar un insecto que tratar de salvarlo. Nunca consideraríamos convertirnos en insectos y sacrificar nuestra vida para que ese insecto pudiera vivir. Sin embargo, Jesús se hizo humano por nosotros. ¿En qué forma te afecta darte cuenta de ello? ¿En qué forma cambia esto el valor que te asignas a ti mismo o a los demás?

Piensa en un ejemplo del amor más abnegado que hayas experimentado. ¿Cuál es? ¿Cómo fue demostrado? ¿Cómo te hizo sentir? (Varias personas pueden expresarse si lo desean). ¿Cómo puedes manifestar esta clase de amor a aquellos con quien tienes contacto?

Desafío de fe

Cada noche te vamos a ofrecer un “desafío de fe”. Cada noche, al regresar a la reunión, se te va a dar la oportunidad de verificar mutuamente lo hecho y de que cada uno se haga responsable ante los demás por hacerlo. Esta noche, el desafío de fe antes de reunirnos mañana, es el siguiente:

Pasa de 5 a 10 minutos en casa meditando en lo que has escuchado y discutido hoy.

Piensa en alguien a quien le gustaría escuchar las cosas que has aprendido.

Regresa mañana en la noche y, si lo deseas, trae contigo a un amigo.

Para finalizar

Debe terminarse la reunión con una oración. De entre los grupos pequeños, deben ahora formarse en grupos de dos en dos. Oren juntos y alaben a Dios por quién es y por lo que ha hecho por ti y por mí. Entonces oren el uno por el otro. Pregunta a tu compañero si hay algo por lo que le gustaría que oraran en forma específica (luchas, familia, amigos, peticiones). Ora porque Dios te hable esta semana de oración en forma poderosa. Finalmente, ora porque Dios te ayude a cumplir con el desafío de fe.

*Día 2*

**EXPLORA**

Juan 1: 35 – 42

Sermón

**EL PUNTO PRINCIPAL**

Para descubrir quién es *realmente* Jesús, debemos abrir nuestra mente y explorar mientras le abrimos nuestro corazón a Dios-

**En contacto**

Di: *Esta noche vamos a pasar más tiempo en grupos de 8 a 12 personas. Estos grupos nos dan la oportunidad de juntarnos y hablar acerca de algunas preguntas y estudiar la Biblia (se debe dejar tiempo para la organización de los grupos.) Ahora, ya dentro de los grupos, reúnete con 2 o tres personas de tu mismo sexo y pregúntense unos a otros: “¿Hubo algo en la reunión de anoche que fue más relevante para ti? ¿Por qué se quedó fijo en tu mente? ¿Estás de acuerdo con ello, o no? ¿Trataste de cumplir con el desafío de fe?” Escucha con atención mientras cada uno recuerda lo que se dijo anoche.*

**Vinculación**

Pide a la congregación que se quede en sus grupos de dos a tres personas

*Di: ¿Has deseado alguna vez saber todo lo posible acerca de una persona en particular? Tal vez esa persona era figura famosa o un nuevo compañero de escuela. ¿Qué te hizo interesarte en esa persona? ¿Qué tuviste que hacer para saber cómo era en realidad? ¿Se lo preguntaste a otros? ¿Trataste de juntarte tú mismo con esa persona? Discutan esto en el grupo por algunos minutos.*

*Después de conceder algunos minutos para la discusión, pide a uno o dos voluntarios que expresen cómo trataron de conocer a ese alguien.*

Piensa en esto: ¿Cuáles son algunas similitudes y diferencias entre explorar el carácter de una persona y explorar el carácter de Jesús? ¿Adoptamos las opiniones de otras personas acerca de él, como propias, o vamos e investigamos más acerca de él nosotros mismos? ¿Qué nos hace querer investigarlo?

**Introducción**

La mujer estaba parada junto a su mesa llena de folletos y propaganda, invitando en alta voz a los transeúntes que pasaban: “¿Conoces a Jesús? ¿Qué es Dios para ti? ¿Tienes sed de la verdad? ¡Ven, prueba y ve que el Señor es bueno!”

Un hombre que pasaba apresuradamente vio de reojo hacia la mesa. La mujer aprovechó de inmediato esta oportunidad y acercándose a él directamente, le dijo: “Perdone, señor, ¿le gustaría saber más acerca de Dios para saber quién es él realmente?”

El hombre la escuchó por un momento, antes de replicar: “No, tengo mejores cosas qué hacer en vez de sentarme a leer toda esa literatura”.

“Pero no es eso simplemente, señor, es más bien toda una búsqueda amplia para descubrir la verdad acerca de Dios.”

Él se cruzó de brazos y frunció los labios: “De hecho, realmente no me importa nada acerca de esas cosas. Tal vez Dios existe, tal vez nos ama; tal vez no; o tal vez no hay un Dios y estamos solos en este universo”. Se encogió de hombros y siguió diciendo: “De todas maneras, a mí no me importa. Yo tengo mi propia vida de qué preocuparme y no veo ningún valor en ir en busca de nociones abstractas acerca de deidades. Ahora bien, si me permite, tengo muchas cosas que hacer”.

La mujer se sintió frustrada al darse cuenta de que no había modo de persuadir a ese hombre de la importancia de buscar a Dios. Al alejarse el hombre, la mujer se puso a observar al resto de la gente que pasaba por la calle. ¿Cuántos de ellos serían como ese hombre, seguros y contentos con el estatus quo de su propia vida? ¿O cuántos creían que ya tenían la verdad completa y ni siquiera contemplaban ninguna otra posibilidad? Oró entonces silenciosamente porque todos ellos pudieran dar el primer paso y explorar acerca de quién es realmente Dios.

**Mensaje**

La Biblia habla mucho acerca de exploración y de exploradores, desde una mujer que está buscando una simple moneda, hasta unos israelitas explorando un nuevo territorio. ¡Ustedes también pueden ser exploradores! Jesús quiere que vayamos en su búsqueda y lleguemos a conocerlo mejor. La Palabra de Dios nos da una serie de ejemplos de personas explorando quién era ese Jesús.

Un sencillo testimonio personal puede ser todo lo que se necesita para encender la llama de la necesidad de explorar a Jesús. Esto fue todo lo que se necesitó para que dos de los discípulos de Juan el Bautista concluyeran que tenían la necesidad de explorar al Hijo de Dios.

Lee Juan 1: 35 – 39. Antes de esos versículos, encontramos a Juan el Bautista predicando acerca del Mesías próximo a venir y de cómo quitaba los pecados del mundo. Juan estaba prácticamente dando un emocionante testimonio personal acerca de lo que sabía acerca de Jesús al haberlo explorado. Sus discípulos oyeron el testimonio y la posibilidad de que fuera verdad llamó su atención y lo hizo grabarse en su mente mientras pensaban y meditaban en aquello que Juan proclamaba. Así que para cuando vino Jesús, ya se había despertado su curiosidad e inmediatamente lo siguieron tratando de aprender más acerca de él.

A algunas personas les lleva un tiempo explorar a Jesús, pero el paso inicial se realiza en un abrir y cerrar de ojos. A Simón Pedro le ocurrió así. Lee Juan 1: 40 al 32. El anuncio de Andrés: “Hemos hallado al Mesías”, seguramente resonó en su corazón como para estar dispuesto a ser guiado a Jesús. Andrés no lo sabía, pero había encendido una pequeña, pero segura chispa que inspiraría a Pedro a salir a explorar quién era realmente Jesús.

Los hechos no siempre persuaden a una persona a explorar a Jesús en un nivel más profundo. El siguiente pasaje bíblico es un buen ejemplo de ello -un grupo de personas, los fariseos, a los cuales los hechos no hicieron cambiar su corazón y mente. En Juan 9: 1 al 34, Jesús se encuentra caminando con sus discípulos un buen sábado de tarde, cuando observan a un hombre que era ciego de nacimiento. Jesús escupe en el suelo, hace lodo con la saliva, lo unta en los ojos del ciego y luego le dice que vaya a lavarse en el estanque de Siloé. El hombre hace lo que se le indica ¡y su vista es restaurada! Casi todos los presentes se maravillan y asombran, pero los fariseos no se emocionan con ese hecho. Acusan a Jesús de quebrantar la ley por sanar en el día sábado. Interrogan al hombre que era ciego y también a sus padres, pero las respuestas que reciben no coinciden con sus ideas preconcebidas, así que se rehúsan a creer en Jesús.

Cuando exploramos, las opiniones de otras personas pueden tener una gran influencia sobre nosotros. En Mateo 16: 13 -16, Jesús les pregunta a sus discípulos qué piensan los demás de él; pero no se detiene ahí. Les pregunta entonces quién piensan ellos personalmente que es él. Sin dudar un instante, Simón Pedro contesta: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

La gente de hoy debe llegar a ser más como Pedro en este aspecto. Pedro había estado explorando a Jesús. Lo había explorado tanto, que ahora se sentía cómodo con lo que creía, independientemente de la opinión de los demás. Habiendo procurado saber tanto acerca de Jesús, Pedro había descubierto que Jesús era el verdadero Dios y Mesías.

No es demasiado difícil comenzar a explorar quién es Jesús. Como dice Elena G. White en su libro *El Camino a Cristo:* “Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que apelan a nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado toda posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad de hacerlo, al paso que los que realmente deseen conocer la verdad encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe” (CC 105). Lee ahora lo que Jesús dijo de sí mismo en Lucas 11: 9 y 10: Si nos disponemos a ver y de hecho buscamos y exploramos, se nos garantiza que encontraremos a Jesús y su verdadero carácter. Lee Jeremías 29: 12 y 13. A fin de encontrar lo que estamos buscando, debemos buscarlo de todo corazón; debemos querer hacerlo más que cualquier otra cosa.

La exploración nunca comienza mientras estemos sentados sin hacer nada –tienes que dar el primer paso. Primero debes elegir dedicarte a descubrir la verdad acerca de Jesús. Entonces debes decidir lo que vas a hacer después. ¿Incluirá tu plan la incorporación de estudios bíblicos que te ayuden a profundizar tu conocimiento de Cristo, o enfocará la atención en aprender a simplemente sentarte a escuchar a Jesús? Puedes también pasar mucho tiempo simplemente hablando con Jesús a través de la oración. ¿De qué otra manera vas a conocer mejor a Jesús si no pasas tiempo con él? El primer pequeño paso anterior de Pedro para seguir a Jesús, lo llevó a proclamar con confianza que Jesús era el Hijo del Dios viviente. ¡Qué transformación! ¡Imagínate! ¡Y es también posible para ti!

**Discusión en grupos pequeños**

Regresa a los grupos pequeños de dos o tres personas en que estabas al comienzo, para comentar sobre las siguientes preguntas:

¿Qué tal si…tuvieras que abandonar todo a fin de explorar a Jesús?

**Desafío de fe**

Examina esta noche la forma cómo ves a Dios. ¿Cuál es tu percepción con respecto a lo que es realmente la verdad? Toma entonces tiempo para explorar quién es Dios realmente. Obviamente, tu exploración te va a llevar mucho más que una noche, pero comienza ahora tu jornada buscando sinceramente a Dios en su Palabra, la Biblia.

El convertirse en discípulo de Jesús –abandonando todo por seguirle a él- puede ser una dura jornada. Así que no te apresures a decir sí todavía. Esta noche, toma por lo menos la decisión de no decirle no a Jesús, tómalo como un tiempo para abrir su Palabra y abrir tu mente y tu corazón a la posibilidad de que Dios te muestre algo más allá de lo que estás acostumbrado a ver.

**Para finalizar**

Dentro de los minigrupos de 2 a 3 personas, pueden presentarse peticiones de oración y orar por ello y unos por otros. Oren también por el desafío de fe de esta noche y pidan a Dios que bendiga a cada persona en su tarea de explorarlo.

**EXPLORA**

Guía de estudio de grupos pequeños

(Versión “refinada”)

**En contacto**

Di: *Esta noche vamos a pasar algún tiempo en grupos de 8 a 12 personas. Estos grupos nos dan la oportunidad de juntarnos y hablar acerca de algunas preguntas y estudiar la Biblia (se debe dejar tiempo para la organización de los grupos.) Ahora, ya dentro de los grupos, reúnete con 2 o tres personas de tu mismo sexo y pregúntense unos a otros: “¿Hubo algo en la reunión de anoche que fue más relevante para ti? ¿Por qué se quedó fijo en tu mente? ¿Estás de acuerdo con ello, o no? ¿Trataste de cumplir con el desafío de fe?” Escucha con atención mientras cada uno recuerda lo que se dijo anoche.*

**Vinculación**

Regresen a su grupo principal de 8 a 12 personas.

Da a cada grupo suficiente papel y algo con qué escribir para usarlo en el Paso 3.

Pide a cada persona que anote tres características de sí mismos (no físicas; por ejemplo, aficiones, rasgos de personalidad, edad, etc.)

Deben doblar cada hoja de papel y colocarla en una bolsa, donde se mezclarán. Entonces cada persona debe sacar una hoja. Si sacan la propia, deben volverla a meter en la bolsa y sacar una nueva.

Pide a cada uno que mire el papel que sacó y, basándose en las características que ahí aparecen, trate de descubrir quién es esa persona, preguntando a cada uno si esas características son suyas.

Pregunta: “¿*En qué forma el método usado para encontrar la persona (leyendo las características escritas en la hoja, preguntando a otros, preguntando ellos mismos a la persona) es similar a la forma cómo puedes explorar acerca de quién es Jesús?”*

**Vinculación alternativa**

Pide a un voluntario que se quite los zapatos (o cualquier otro objeto) y los coloque donde cualquier otra persona del grupo los pueda ver fácilmente.

Concede in minuto para estudiar atentamente los zapatos, o el objeto, y observar mentalmente todos los detalles que puedan acerca de ellos.

Quita los zapatos de la vista del grupo.

Pide a cada uno que exprese sus observaciones.

Pregunta: “¿Qué observación te sorprendió más y por qué? ¿En qué forma las observaciones difirieron unas de otras? ¿Qué muestra esta actividad con respecto a la forma como exploramos quién es Jesús?

**PUNTO PRINCIPAL**

A fin de descubrir quién es *realmente* Jesús, debemos abrir nuestra mente mientras abrimos nuestro corazón a Dios.

**Introducción**

Imagina la siguiente escena:

La mujer estaba parada junto a su mesa llena de folletos y propaganda, invitando en alta voz a los transeúntes que pasaban: “¿Conoces a Jesús? ¿Qué es Dios para ti? ¿Tienes sed de la verdad? ¡Ven, prueba y ve que el Señor es bueno!”

Un hombre que pasaba apresuradamente vio de reojo hacia la mesa. La mujer aprovechó de inmediato esta oportunidad y acercándose a él directamente, le dijo: “Perdone, señor, ¿le gustaría saber más acerca de Dios para saber quién es él realmente?”

El hombre la escuchó por un momento antes de replicar: “No, tengo mejores cosas qué hacer en vez de sentarme a leer toda esa literatura”.

“Pero no es simplemente eso, señor, es más bien toda una búsqueda amplia para descubrir la verdad acerca de Dios.”

Él se cruzó de brazos y frunció los labios: “De hecho, realmente no me importa nada acerca de esas cosas. Tal vez Dios existe, tal vez nos ama; tal vez no; o tal vez no hay un Dios y estamos solos en este universo” Se encogió de hombros y siguió diciendo: “De todas maneras, a mí no me importa. Yo tengo mi propia vida de qué preocuparme y no veo ningún valor en ir en busca de nociones abstractas acerca de deidades. Ahora bien, si me permite, tengo muchas cosas que hacer”.

La mujer se sintió frustrada al darse cuenta de que no había modo de persuadir a ese hombre de la importancia de buscar a Dios. Al alejarse el hombre, la mujer se puso a observar al resto de la gente que pasaba por la calle. ¿Cuántos de ellos serían como ese hombre, seguros y contentos con el estatus quo de su propia vida? ¿O cuántos creían que ya tenían la verdad completa y ni siquiera contemplaban ninguna otra posibilidad? Oró entonces silenciosamente porque todos ellos pudieran dar el primer paso y explorar acerca de quién era realmente Dios.

Vamos ahora a examinar el tema de la exploración de Jesús desde una perspectiva bíblica.

**La Palabra**

Continuando en el grupo principal de 8 a 12 personas, lean y comenten los siguientes pasajes.

Lee Juan 1: 35 – 39. ¿Por qué los dos discípulos de Juan siguieron a Jesús? ¿Qué piensas que estaban buscando en él?

Lee los versículos 40 a 42: En tu opinión, ¿qué piensas que hizo que Andrés determinara tan pronto que Jesús era el Mesías? ¿Qué crees que pensó Pedro cuando Andrés le habló de su descubrimiento? ¿Por qué Pedro se permitió a sí mismo ser llevado a Jesús? ¿Por qué piensas que Pedro se quedó para convertirse en uno de los discípulos de Jesús? ¿Qué hubieras hecho tú?

Lee Juan 9: -34. Los fariseos exploraron por sí mismos el acto de sanidad de Jesús. ¿Cuál fue su conclusión y qué les hizo llegar a tal conclusión? ¿Por qué piensas que no tenían la mente abierta en su examen de las acciones de Jesús?

Lee Mateo 16: 13 al 16. ¿Quién decía la gente que era Jesús? ¿Quién dijo Pedro que era Jesús? ¿Qué piensas que lo convenció para identificar a Jesús de esa manera?

Lee Lucas 11: 9 -10. ¿Qué piensas que Jesús quiere decir con “pedir y recibir”, “buscar y encontrar”, “tocar y que se nos abra la puerta?” Lee ahora Jeremías 29: 11-14. ¿Qué significa aquí “buscar y encontrar al Señor”? ¿En qué forma esta promesa divina a los israelitas se aplica también a nosotros hoy?

**¡Pruébalo!**

“¿Quién es Dios?” Pregúntaselo a las personas que te rodean y vas a descubrir muy pronto que hay muchas ideas con respecto a ello. Pero, ¿lo has pensado tú mismo? De la misma manera, hay por todas partes opiniones en cuanto a la exacta identidad de Jesús; pero, ¿qué es lo que piensas TÚ acerca de él? ¿Quién es él para ti? Tal vez se te haga difícil preocuparte por este asunto, como el hombre de la ilustración; o sientes que ya tienes toda la verdad que necesitas. Pero, ¿qué tal si hubiese más? Todo se reduce a esto: ¿Estás listo para buscar a Dios?

El desear explorarlo es solamente el primer paso. La verdadera clave en esta búsqueda consta de dos partes: abrir la mente para explorar y abrir el corazón a Dios. Abrir nuestra mente significa estar dispuesto a considerar toda posible verdad, independientemente de cuán extraña e incómoda parezca. Es un compromiso para explorar qué hay allá arriba, ya sea que lo encontremos en la Biblia o lo escuchemos de personas que se aferran a sus ideas. Abrir el corazón significa entrar a esa exploración con una actitud espiritualmente humilde, evitando una actitud crítica y dándole permiso a Dios para que obre en nuestra vida. No necesitas ser un discípulo para orar a Dios y pedirle la ayuda del Santo Espíritu de verdad. Piensa en ello no como diciéndole sí a Jesús, pero tampoco diciéndole no. Jesús no nos fuerza a procurarlo. Sin embargo, provee evidencia útil en caso de que deseemos explorarlo.

Dice Elena G. White en su libro *El camino a Cristo*: “Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que apelan a nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado toda posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad de hacerlo, al paso que los que realmente deseen conocer la verdad encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe” (CC 105).

Hagamos una pausa para relacionar todo esto con nosotros mismos. Cierta búsqueda en el fondo de nuestra alma es necesaria ahora. Pregúntate a ti mismo: ¿Cuál es mi concepto de Dios ahora mismo? ¿Cómo llegué a verlo de esa manera? ¿Me he tomado el tiempo para realmente explorar la Palabra y el carácter de Dios? ¿Cuán abierto de mente y de corazón he estado al hacerlo?

Regresemos a los grupos de 2 a 3 personas con que nos reunimos al principio. Dentro de cada grupo, pregúntate:

¿Cuál es el valor de explorar a Jesús?

¿Hay algo en particular que deseas conocer acerca de Dios? ¿Qué vas a hacer para encontrar la respuesta?

Dentro de tu grupo pequeño (2 a 3), comenta las siguientes preguntas:

¿Qué tal si…tuvieras que abandonar todo a fin de explorar a Jesús, sin nada que te detuviera, sin distracciones? ¿Estarías dispuesto a hacer eso? ¿Cómo te parece eso?

¿Qué tal si…encontraras en la Biblia algo con lo que no estás de acuerdo, que te inquieta en forma negativa? ¿Lo rechazarías por ser tan desagradable? ¿Qué harías? ¿Por qué?

¿Qué tal si… le das a Dios la oportunidad de obrar en tu vida? ¿Qué piensas que ocurriría?

**Para finalizar**

Resumen: Pedro estaba dispuesto a explorar quién era Jesús por la posibilidad de que él fuera el verdadero Mesías, así como había dicho su hermano Andrés. Lo que Pedro encontró realmente valió la pena, según se evidencia por su declaración tiempo más tarde, de que Jesús era ciertamente el Mesías, el mismo Hijo de Dios. Jesús siguió adelante transformando la vida de Pedro, lo cual lo convirtió en un vaso poderoso de verdad divina, predicando el evangelio en lugares cercanos y lejanos. Pero esa transformación no hubiera ocurrido si Pedro no hubiera dado el primer paso en busca de Jesús.

Elección: ¿Le abrirás tu mente y corazón a Dios hoy? ¿Explorarás quién es él y no le dirás que no todavía?

Desafío de fe: El convertirse en un discípulo -abandonar todo y seguir a Jesús- puede ser difícil. Así que no te sientas presionado a decir sí todavía. Esta noche, toma por lo menos la decisión de no decirle no a Jesús, tómalo como un tiempo para abrir su Palabra y abrir tu mente y tu corazón a la posibilidad de que Dios te muestre algo más allá de lo que estás acostumbrado a ver.

Determina primero si estás dispuesto a comenzar una exploración de quién es Jesús realmente.

Luego encuentra una forma de aplicar tu exploración a tu vida diaria. Tal vez desees comenzar a buscar en las Escrituras evidencias de la identidad y carácter de Dios y respuestas a interrogantes o problemas que estés probablemente enfrentando. Puedes decidir hablar con otros que tal vez sean capaces de ayudarte en tu búsqueda espiritual –tus compañeros, un pastor, un maestro, tus padres u otra persona de confianza.

Finalmente, ora y pídele a Dios que te ayude en tu búsqueda de él. Pídele que se te revele en la forma correcta y en el tiempo correcto. Ora sinceramente por un corazón humilde en busca de él y habla con él acerca de tus hallazgos…o de tu confusión y frustración. Pide al Espíritu Santo de verdad que te guíe y mantenga abiertos tu mente y tu corazón.

Oración: Dentro de los grupos de 2 o tres personas, pide que se expresen peticiones de oración y oren por ello y unos por otros. Oren también por el desafío de fe de esta noche, pidiendo a Dios que bendiga a cada persona al intentar explorarlo.

*Día* 3

**VEN**

Mateo 4: 18 -20

Sermón

**PUNTO PRINCIPAL**

Ven a Jesús

**En contacto:**

Pregunta: “*¿Exploraste alguna cosa anoche? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué encontrarse por medio de tu exploración?*

Di: *Por favor júntense en grupos de tres o cuatro personas del mismo sexo y hablen sobre el desafío de fe de anoche y de las preguntas que acaban de escuchar. Comenta cómo te fue, por qué lo hiciste o no lo hiciste, cómo podrías hacerlo una cosa regular en tu vida, y entonces ora junto con los demás sobre lo que se comentó.*

**Vinculación**

Pide a la congregación que continúe en sus grupos de 3 a 4 personas.

Di: *Cada grupo tiene unos cuantos minutos para ponerse de acuerdo en lo que harían o dirían si estuvieran tratando de convencernos a todos nosotros de seguirlos a salir por la puerta ahora mismo.*

Pide a tres equipos que vengan al frente y demuestren su idea de cómo convencernos a todos de seguir tras ellos fuera de la sala de reunión.

Piensa en esto: *No es fácil convencer a las personas a que nos sigan, ¿no es cierto? Pero muchos de los seguidores de Jesús vinieron a él en respuesta a un solo llamado. En tus grupos de discusión comenta estas preguntas: ¿Qué hubiera tenido qué decir o hacer Jesús para convencerte de salir por la puerta? ¿Qué tal si todo lo que te hubiera dicho fuera “ven”? ¿Irías? ¿Te sería difícil seguirlo? ¿Por qué sí o por qué no?*

**Introducción**

Venir significa salir hacia lo desconocido. Jesús nos llama a dar el paso de fe y venir a él. ¡Jesús desea que le abras la puerta hoy! ¿Estás listo para descubrir qué tiene esperando Dios para ti? ¿Estás listo para seguirlo más allá de la puerta?

Oración: Dentro de los mini grupos de 2 a 3 personas, pueden presentarse peticiones de oración y orar por ello y unos por otros. Oren también por el desafío de fe de esta noche y pidan a Dios que bendiga a cada persona en su tarea de explorarlo.

**Mensaje**

Lee Mateo 4: 18 -20. Aquí encontramos la experiencia de Pedro en cuanto a venir y seguir a Jesús. Cuando Jesús se acerca a Pedro en esa historia, Pedro responde a un sencillo llamado: “¡Ven y sígueme!”

En aquellos tiempos, el ser elegido como un discípulo era un honor extremo, siendo que solamente las personas mejores y más brillantes eran elegidas para trabajar en favor de los rabinos. Era por lo tanto un proceso muy bien estructurado y meticuloso. Sin embargo, el proceso que siguió Jesús para elegir a sus discípulos fue dramáticamente diferente al proceso normal. Jesús no esperó a que los hombres vinieran a encontrarlo; más bien Jesús VINO a sus discípulos. Es irónico que Jesús solamente les pidiera a los discípulos que hicieran lo que él hizo con ellos. Vino hacia ellos y les pidió que simplemente vinieran a él como respuesta. Pero, ¿no es extraño que durante el proceso de llamar discípulos, Jesús no acudiera a un rey, sacerdote u otro miembro elevado de la sociedad? Más bien, Jesús acudió a los hombres más sencillos y comunes. No había nada especial en Pedro, ¿no es cierto? Pero Jesús conocía su corazón y su potencial y, de alguna manera, eso era lo que importaba. El llamado que Jesús le hizo a Pedro, también lo extiende a cada uno de nosotros; no por nuestra posición, fuerza o talentos. Más bien lo hace porque ¡ve la verdadera condición de nuestro corazón!

“No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades, o de tener un carácter más santo. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tales como somos”. (CC 31).

Podemos ver entonces que Jesús llamó aun al más sencillo de los hombres a seguirlo. De la misma manera, Jesús nos llama a seguirlo aun cuando sintamos que no lo merecemos. Pero muchas veces tratamos de encontrar excusas y buscamos razonamientos de por qué no podemos venir y verdaderamente seguir a Dios. Nos parece más fácil aplazar por otro día el convertirnos en seguidores de él. Sin embargo, ¡Dios nos llama a cada uno de nosotros hoy!

Lee Lucas 9: 57 – 62. En estos versículos Jesús hace muy claro que cuando venimos a él, debemos venir cien por ciento dedicados a su llamado. Esto significa que no ponemos excusas o cancelamos nuestro compromiso; más bien, venimos cuando nos llama, con todo lo que somos. Jesús no nos pide que hagamos un millón de cambios antes de venir a él; simplemente nos pide que vengamos de todo corazón. Esa es la forma como Pedro respondió al llamado de Jesús. Él jamás dudó de lo que había hecho. Jesús le dijo: “Ven” y Pedro no permitió que nada ni nadie, o ninguna idea preconcebida lo detuvieran. Había algo tan intrigante y real en cuanto a Jesús, que Pedro no necesitó ninguna persuasión. Pedro vino a Jesús cien por ciento y nosotros también debemos venir así.

¿Escuchaste alguna vez la historia acerca de Jim Laudey quien compartía un apartamento con su mejor amigo, Steve, en la bulliciosa ciudad de San Diego? Los dos se sentían abrumados por el ambiente agitado que los rodeaba. Cierto día, conocieron a un hombre llamado Michael, quien les habló de su hogar en la costa del Pacífico. Mientras conversaban, Jim y Steve se empezaron a imaginar cómo sería su vida si pudieran vivir con Michael. Como si les hubiera leído la mente, les interrumpió sus sueños al invitarlos a irse a vivir una nueva vida donde él vivía, en una casa frente a la playa. Había sin embargo dos condiciones. Podían venir solamente si venían con las manos vacías y si Michael les construía la casa. Debían estar dispuestos a aceptar todo lo que su nueva vida les ofrecía. En unos cuantos segundos, Jim y Steve aceptaron la oferta.

Mientras los dos avanzaban en su camino a su nueva propiedad, su cabeza daba vueltas. ¡Se imaginaban las casas gigantescas que iban a construir! Finalmente llegaron a su nueva casa. Se empaparon de la fresca brisa y del arrullo de las olas golpeando suavemente la costa. Escucharon la risa contagiosa de los niños, observaron a una pareja que caminaba de la mano y observaron la hermosa puesta del sol colgando sobre el agua. ¡Esto es lo que habían estado esperando!

Michael caminaba al lado de los dos hombres mientras éstos contemplaban la escena y los dirigió al sitio donde pronto se levantarían sus casas. Los llevó a un gran terreno vacío. Era tiempo de comenzar a construir. Jim siguió a Michael hacia el terreno que se le había dado. Pero Steve, contrariamente, se dio la media vuelta. ¡Él iba a construir su casa él mismo! Sabía que era perfectamente capaz de hacer su casa y de decidir cómo sería.

Una parábola bíblica nos cuenta una historia similar acerca de dos hombres que construyeron su casa frente a la playa. Lee Lucas 6: 46 -49. Cuando venimos a Jesús, él nos ayuda a edificar un sólido fundamento que apoye bien nuestra nueva vida con él. Como puedes notar, tanto Jim como Steve “vinieron” de hecho, pero solamente Jim vino de corazón. De la misma manera, solamente entonces construimos un fundamento para la vida que nunca va a fallar.

Cuando le decimos que sí al llamado de Dios, elegimos venir de la misma manera que vinieron Pedro y Jim. Lo seguimos no solamente en acción, sino de corazón. ¡Lo seguimos cien por ciento! Si tú quieres venir y construir un sólido fundamento en Cristo, entonces ¡hoy es el tiempo de hacer tu decisión! “¡Sí, creo! Sí, deseo que tú, Dios, seas el sólido fundamento sobre el que establezco mi vida. ¡Sí, cuando tú me guías, yo te sigo!”

Pero, ¿qué viene después? ¿Qué hace que ese sencillo “sí” se convierta en una realidad en nuestra vida? Dios desea que crezcamos en su conocimiento, a fin de que podamos comprender mejor lo que significa seguirlo. En Santiago 4:8, se nos dice que cuando nos acercamos a Dios, él se acerca a nosotros. Cuando aceptas el llamado de Dios, continuamente vienes cerca de Cristo y él hace lo mismo por ti. Una forma de acercarse a Dios es a través de TASCD, que significa Tiempo a Solas con Dios. Hay tres pasos sencillos que dar para comenzar:

*Elige el tiempo*. Elige el tiempo que sea mejor para conectarte con Dios cada día. Puede ser en la mañana, en la tarde o en la noche.

*Elige un lugar.* Te puede ayudar a hacer de TASCD una prioridad, el tener un lugar apartado para encontrarte con Dios. Piensa en un lugar que esté en lo posible libre de distracciones.

*Elige un plan*. Piensa en TASCD como teniendo dos grandes prioridades: oración y Palabra de Dios. Decide qué vas a leer y estudiar en la Palabra de Dios. Si apenas estás comenzando, un buen lugar para comenzar es uno de los cuatro evangelios, o Génesis. Simplemente habla con Dios como hablas con tus amigos…porque eso es lo que es él.

**Discusión en grupos pequeños**

Vayamos ahora de regreso a los grupos con los que nos reunimos, antes para comentar sobre algunas preguntas acerca de venir y seguir a Jesús. Comienza tu sesión pidiendo a Dios que venga a tu grupo y guíe la discusión. Pide a Dios que te dé un corazón sincero y una mente abierta hacia lo que cada persona pueda decir.

¿Qué tal si le dices a Cristo que vas a venir a él tal como eres? ¿Qué significaría eso en tu vida?

¿Qué tal si le dices a Cristo que lo vas a seguir a dondequiera que te guíe? ¿A qué clase de lugares te podría llevar? ¿Tendría que ser a un lugar físico, o tal vez te podría llevar a un cambio en tu mente?

¿Qué tal si invirtieras en una relación diaria con Dios? ¿Has aplicado alguna vez en tu vida algo semejante a TASCD? Si es así, ¿cuál fue tu experiencia? ¿Qué haría de TASCD algo espiritualmente renovador para ti?

**Desafío de fe**

¿Te gustaría crecer en tu jornada de fe con Dios? Tu desafío de fe en las siguientes 23 horas, antes de reunirnos de nuevo, es:

Aplica en tu vida el plan TASCD.

Lee Mateo 4: 18 -20 y Lucas 6: 46 -49.

Habla con Dios acerca de tu elección de seguirlo.

Pídele que impresione tu corazón con cualquier cosa que tenga que decirte como respuesta.

Si deseas venir a Cristo, pero dudas en hacerlo, pídele que te dé el deseo de seguirlo.

Pídele que haga de este proceso que comienzas, un sólido fundamento para tu caminar espiritual.

**Para finalizar**

Termina con una oración. Ora por la persona a tu derecha. Ora porque sea capaz de aceptar el desafío recibido hoy y que Dios pueda comenzar a guiarla hacia una nueva vida. Ora por cualquier situación específica que haya mencionado o simplemente por su tiempo a solas con Dios. Entonces terminaremos con una oración de grupo.

**VEN**

Mateo 4: 18 – 20

Guía de estudio para el grupo pequeño

**En contacto**

Pregunta: *“¿Exploraste alguna cosa anoche? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué descubriste a través de tu exploración?”*

Pregunta: *Por favor formen grupos de tres a cuatro personas del mismo sexo y hablen acerca del desafío de fe de anoche y la pregunta que se acaba de hacer. Comenten cómo les fue, por qué lo hiciste o no lo hiciste, cómo podrías convertirlo en algo regular en tu vida y entonces oren unos con otros sobre lo que se ha discutido.*

**Vinculación**

Pide que permanezcan en sus grupos de 3 a 4 personas.

Di: *Cada grupo tiene unos cuantos minutos para resolver qué dirían o harían para convencer a todo el grupo de que los sigan fuera de la puerta.*

Da a cada grupo 30 segundos para convencer a todo el grupo de seguirlos fuera de la puerta.

Preguntas para discutir:

*¿Cuál grupo fue el más convincente?*

*¿Cuál grupo fue el menos convincente?*

*¿Por qué esos grupos fueron convincentes o no convincentes?*

*¿En qué forma tiene eso relación con la forma como Jesús ha llamado a las personas a seguirlo?*

**PUNTO PRINCIPAL**

Jesús te llama a seguirlo.

**Introducción**

Después de que Jesús pasó cuarenta días de ayuno en el desierto, llegó al punto en su vida en que necesitó discípulos que llevaran adelante la tarea de decir a todos las buenas nuevas.

Cierto día, caminaba a lo largo de la orilla del Mar de Galilea. Un hombre mayor de edad, que estaba remendando sus redes, observaba a Jesús mientras éste caminaba descalzo por la arena. Vio que Jesús saludaba a los niños que nadaban en el mar y lo observó ayudar a una anciana a levantarse. El hombre se preguntaba qué estaba haciendo Jesús ahí, si era de Nazaret.

Jesús se detuvo y fijó su vista en un pequeño bote que se acercaba a la orilla. Jesús sabía por qué estaba ahí. El hombre observó que Jesús le gritó algo a un hombre de nombre Pedro, mientras éste bajaba del bote. El viejo no supo qué había dicho Jesús, pero vio a ambos alejarse, hombro a hombro, hablando y sonriendo.

**La Palabra**

Al comenzar su vida de discipulado, encontramos a Pedro pescando con redes vacías que Jesús desea llenar. Lee Mateo 4: 18-20.

¿Por qué la forma como Jesús invitó a Pedro a seguirlo fue rara o diferente a como lo hacían los rabinos de entonces? ¿En qué forma es diferente a la forma como hacemos discípulos hoy?

¿Qué pidió Jesús de Pedro?

¿Qué le prometió Jesús a Pedro?

¿Cómo respondió Pedro? ¿Qué significa su acción?

En el siguiente texto encontramos que la gente que busca tener la verdad, tiene un sólido fundamento en su vida: Esta puede ser una de las razones por las que Pedro no dudó en venir a Jesús y seguirlo en Mateo 4:18-20, porque había construido un sólido fundamento en Jesús, como aprendimos en las discusiones anoche, acerca de explorar. Lee Lucas 6: 46 – 49.

¿Qué quiere decir Jesús por construir un sólido fundamento?

¿Cómo podemos relacionar esto con el llamado de Dios?

¿Con qué nos ayudará este fundamento en nuestra vida?

Ahora que Pedro estaba fundado sólidamente en Cristo, sabía que tenía que estar completamente dedicado a Jesús. Así que dejó todo en un momento a fin de realmente seguirlo. Pedro pudo haber presentado muchas excusas y decir: “Bueno, te voy a seguir mañana”; pero no lo hizo. Jesús nos lo pide hoy, porque hoy es el día que quiere que estemos con él. ¡Él nos llama *ahora!* Lee Lucas 9: 57 – 62.

¿Cómo podemos poner las manos en el arado?

¿Qué quiso decir Jesús cuando le dijo al hombre que las zorras tienen madrigueras, pero que él no tenía un lugar para reposar su cabeza?

¿Qué clase de entrega desea Jesús por parte de nosotros?

¿Qué significa eso en nuestra vida práctica?

Jesús ha prometido que cuando elegimos seguirlo y responder a su llamado a venir a él, nos honrará por esa decisión. Lee Juan 12:26.

¿Cómo podemos estar donde está Jesús?

¿Cómo es esa “honra” de parte de Dios?

¿Cómo se relaciona esa promesa con nosotros hoy?

**¡Pruébalo!**

De la misma manera como Jesús viene a llamarnos, nosotros debemos venir a seguirlo. Se apresura a llamarnos sin dilación, con valor y sin temor. Nos llama de la misma manera que nosotros debemos responderle a él. Esta es la forma como Pedro respondió al llamado de comenzar su jornada espiritual, porque Pedro estaba dejando a un lado la vida que llevaba, por algo que sería mucho mejor a largo plazo. En Lucas 18:28 encontramos que Pedro dejó atrás su hogar y probablemente mucho más que eso.

¿Qué te está llamando Jesús a hacer? Tómate un tiempo ahora, a solas, para pensar cómo Dios te ha llamado en el pasado o te está llamando ahora a seguirlo. Dale tu respuesta y no esperes más. Sé como Pedro y responde ahora. Dirígete a él en oración o escríbelo, pues no importa mucho cómo contestes el llamado; lo único importante es que respondas a él. Él simple y puramente te está llamando a “venir”.

La gente encuentra que es difícil creerle a alguien cuando no conoces a esa persona. De la misma manera, tenemos que invertir en una relación con Cristo a fin de conocerlo mejor. Esto solamente puede ocurrir cuando tomamos el tiempo para encontrarlo diariamente. Le llamamos TASCD. Tiempo a solas con Dios. Este es el tiempo perfecto para comenzar a “juntarte” con tu Salvador. Los siguientes son los pasos para que te lances en tu TASCD en tu vida. Anota ahora tus respuestas a las preguntas siguientes y trata de aplicarlas al ir a casa esta noche:

*Elige el tiempo*. Elige el tiempo que sea mejor para conectarte con Dios cada día. Puede ser en la mañana, en la tarde o en la noche.

*Elige un lugar.* El tener un lugar apartado para encontrarte con Dios te puede ayudar a hacer de TASCD una prioridad. Piensa en un lugar que esté en lo posible libre de distracciones.

*Elige un plan*. Piensa en TASCD como teniendo dos grandes prioridades: oración y Palabra de Dios. Decide qué vas a leer y estudiar en la Palabra de Dios. Si apenas estás comenzando, un buen lugar para comenzar es uno de los cuatro evangelios, o Génesis. Simplemente habla con Dios como hablas con tus amigos…porque eso es lo que es él.

**¿Qué tal si…?**

En tu grupo, comenta estas preguntas, apóyense unos a otros y traten de hacerlo práctico en su vida.

¿Qué tal si le dijeras a Jesucristo que vas a venir a él tal como eres?

¿Qué tal si le dijeras a Jesús que lo vas a seguir a dondequiera que te guíe?

¿Qué tal si inviertes en tu relación con Dios diariamente, comenzando hoy?

¿Cuál sería potencialmente la diferencia que esto haría en tu vida?

**Para finalizar**

Resumen: Muchas veces en nuestra vida encontramos que Jesús nos llama, ya sea para algo sencillo o para algo desafiante. Algunas veces lo reconoceremos de inmediato, pero en otras ocasiones tendremos que orar y escuchar atentamente para oír su llamado. Jesús llamó a Pedro, quien era una persona y un pecador común y corriente, a venir y seguirlo a él, quien era y es perfecto. Jesús salió en busca de Pedro, en vez de esperar a que Pedro eventualmente lo encontrara. Y él está en busca de ti. “No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades, o de tener un carácter más santo. No podemos hacer nada por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tales como somos. (*El camino a* Cristo, p. 31). Así como Jesús sabía lo que iba a hacer Pedro, de la misma manera sabe bien cuál es tu potencial y está esperando tu respuesta.

Elección: ¿Responderás a su llamado de venir y seguirle? Dile lo que tienes en tu corazón y sé honesto con él.

**El desafío de fe**

¿Te gustaría acercarte aun más a tu Salvador y fortalecer tu relación con él? El desafío para ti en las siguientes 23 horas, antes de reunirnos de nuevo, es aplicar TASCD a tu vida. Para hacerlo, puedes comenzar con estos sencillos pasos:

Programa una cita con Dios.

Lee Mateo 4: 18 – 20 y el capítulo 5.

Habla con Dios acerca de tu elección de seguirlo.

Pídele que impresione tu corazón con cualquier cosa que tenga que decirte como respuesta.

¡Actúa!

**Para finalizar**

Debe darse a cada grupo pequeño tiempo para orar acerca del desafío de fe. Pide a cada miembro que ore específicamente por la persona que tiene a su derecha. Después de ello, el grupo grande puede presentar peticiones de oración. Oren luego por la bendición divina sobre todo el grupo.

*Día 4*

**CONFÍA**

Mateo 14: 22, 23

Sermón

**PUNTO PRINCIPAL**

¡Confía en Jesús!

**Grupos pequeños**

Responsabilidad exigida

Di: *Formen por favor grupos de dos personas –dos hombres, dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu tiempo pasado a solas con Dios?*

*¿Qué hiciste con tu desafío de fe de anoche?*

**Vinculación**

Di: Habla con alguien que esté cerca de ti y pregúntale cómo le va. Pregúntale en qué forma las reuniones lo han afectado y si ha visto a Dios trabajando en su vida.

Pide a un voluntario que pase al frente.

Prepara con anticipación un recipiente lleno de varitas, hojas, tierra y hasta algunos insectos no dañinos, si fuera posible. Asegúrate de dejar una abertura lo suficientemente ancha como para que quepa por ella una mano. No se debe poder ver a través del recipiente.

Coloca una moneda o algún otro objeto pequeño de cierto valor dentro del recipiente.

Dile al voluntario que el recipiente puede o no tener una criatura viviente dentro y que va a buscar dentro un [insertar aquí el nombre del objeto].

Pídele que meta la mano dentro del recipiente para buscar ese objeto. Si lo encuentra, puede quedarse con él.

Piensa en esto: Pide a cada uno que discuta las siguientes preguntas con las personas con quienes hablaron antes.

*¿Piensas que fue difícil meter la mano en el recipiente? ¿Por qué sí o por qué no?*

*¿En qué forma la reacción del voluntario a la idea de introducir la mano dentro del recipiente de cosas desconocidas, se compara con tu reacción a dejarte guiar por Dios en tu vida?*

*Ora con la persona que está a tu lado por una mente abierta y un corazón dispuesto.*

[Ora con la congregación]

**Introducción**

Imagina que lo único entre tú y tu seguridad es un puente desvencijado. La madera está rajada, las cuerdas están totalmente desgastadas, pero detrás de ti avanza un fuego incontrolable. Alguien te llama desde el otro extremo del puente y te dice que es seguro cruzar, pero tú no sabes quién es esa persona o cómo sabe que es seguro. ¿Qué harías al respecto?

Cada día somos llamados a confiar en Jesús. No siempre sabemos cómo nos va a guardar seguros o cómo van a funcionar las cosas. Algunas veces, en la confusión, no estamos seguros de creer en su voz o su palabra. La buena nueva es que Jesús no espera hasta que confiemos en él plenamente, pero nos invita a confiar en él. Espera pacientemente mientras aprendemos a confiar en él. Y está listo ahí para recibirnos en sus brazos cuando fallamos.

[Lee Mateo 14: 22 - 29]

*Jesús desea que cada uno de nosotros confiemos en él*. Cuando Jesús se acercó a sus discípulos en el lago, ellos no sabían quién era. Probablemente estaban distraídos con la tormenta y cansados de luchar contra las fuertes olas. En su agotamiento, su confusión se convirtió en temor. Jesús percibió su temor y quiso que se convirtiera en confianza en él. Los tranquilizó al identificarse ante ellos. El saber quién era él fue la base de su confianza.

“¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida y de la manera que él reconoce como la mejor nos librará del peligro. (*El Deseado de todas las gentes,* p. 303.)

Jesús no espera que confiemos en él sin ayuda. Él calma nuestros temores y preocupaciones como lo hizo con sus discípulos. Podemos aprender en la Biblia quién es él. Entonces nos invita a dar un paso hacia él.

Pedro no tenía todas las cosas en claro cuando Jesús lo llamó. Todavía se preguntaba si Jesús realmente era o no quien decía que era. El desafío que plantó ante Jesús revela tanto dudas como confianza. Afortunadamente para nosotros, Jesús no requiere confianza perfecta, sino buena disposición. Jesús respondió al desafío de Pedo con una invitación.

Ahora Pedro tenía la oportunidad de poner su cautelosa confianza en acción. Sabía bien que las personas no pueden caminar sobre el agua. Pero también conocía a Jesús. Así que, a pesar de sus preguntas, saltó del barco hacia el agua. Notemos que fue iniciativa de Pedro pedirle a Jesús caminar el sobre el agua. Jesús estuvo de acuerdo y Pedro saltó del bote y caminó hacia Jesús sobre el agua.

[Lee Mateo 14: 30 - 33].

Se nos dice que Pedro estaba caminando hacia Jesús y que mientras hizo eso, todo estaba bien; entonces dice el pasaje: “Pero al ver el fuerte viento…” Ya no estaba mirando a Jesús, sino a los efectos del viento creando las grandes olas; apartó su vista de Jesús. Perdió de vista al Salvador y tuvo miedo. Pero Jesús está siempre ahí para ayudarnos cuando caemos. La duda y el temor anublaron su vista hasta que todo lo que podía ver eran el viento y las olas que lo rodeaban. Sabía que no se podía salvar a sí mismo y olvidó por un momento que Jesús era quien estaba haciendo posible que eso ocurriera.

Pedro instantáneamente reconoció su error y clamó a la única Persona que sabía que podía salvarlo. Jesús no permitió que pasara ningún tiempo entre el clamor de Pedro y su acción. Jesús estaba ahí esperando para salvarlo. Tal vez se sintió un tanto defraudado por la falta de confianza de Pedro, pero eso no le evitó salvarlo.

La vida de Pedro es un excelente ejemplo de lo que es aprender a confiar en Jesús. Demostró una increíble confianza al pedirle a Jesús que lo llamara a avanzar hacia él sobre el agua. Algunas veces también nosotros podemos experimentar un lapsus de fe después de haber exhibido sorprendentes niveles de confianza. Pero cada vez que Pedro falló, Jesús lo levantó y restauró. Pedro llegó a ser de gran influencia en el mundo. ¿Podemos nosotros ser lo mismo? ¡Por supuesto que podemos! Todos podemos salir de nuestro bote y confiar en Jesús. Todos podemos saltar al agua para experimentar algo completamente nuevo con nuestro Salvador. Podemos fallar, pero el poder y confiabilidad de Jesús brillarán siempre. Imagina todas las cosas increíbles que podrían ocurrir si solamente saltáramos de nuestro bote y confiáramos realmente en Jesús en todas las cosas.

Una de las primeras cosas en que tenemos que confiar es en el amor de Jesús por nosotros. Lee Romanos 8: 38, 39.

El enemigo está siempre obrando para hacernos sentir que Dios no nos ama. Tal vez sintamos que hemos hecho demasiadas cosas incorrectas o que lo hemos defraudado demasiado frecuentemente. Algunas veces, cuando ocurren las tragedias, le echamos la culpa a Dios por ello. Eso es exactamente lo que quiere el enemigo. La primera acusación de Satanás contra Dios fue decir que no podía confiarse en él. Guárdate de pensar eso. Toma algunos textos como el que acabamos de leer y grábalos en tu corazón. Jesús nos dice una y otra vez que su amor por nosotros no tiene fin y que su gran deseo es que ninguno de nosotros se pierda. Su amor por nosotros sobrepasa todo. No lo podemos comprender. Este amor nunca nos dejará y nunca traicionará la confianza.

Teniendo en mente este amor inextinguible, veamos ahora Romanos 3:23. [Lee la primera parte de Romanos 3: 23]. No podemos salvarnos a nosotros mismos, pero si no somos salvados, vamos a morir. El pecado y la separación de Dios traen como resultado la muerte. Con frecuencia pasamos por alto el hecho de que todo se lo debemos a Dios. No hay una sola cosa que “poseamos” que no haya sido provista por Dios. Sin él, simplemente dejamos de existir.

Así como Pedro clamó a Jesús por salvación física, nosotros también debemos clamar a Jesús por salvación eterna. Necesitamos admitir ante Jesús que estamos llenos de pecado y faltos de su gloria; y por ello necesitamos desesperadamente su gracia salvadora.

Vamos a leer 1 Juan 1:9. [Lee 1 Juan 1: 9]. Cualquier cosa que nos separe de Dios puede quitarse completamente del camino si tan solo se lo pedimos. Dios nos ama tanto, que desea que vivamos eternamente con él. Sabemos que nos ama y que nadie puede quitarnos ese amor de él por nosotros. Podemos poner nuestra confianza en su amor y en su promesa de perdonarnos. 2 Pedro 3: 9 nos dice que Jesús no desea que ninguno de nosotros se pierda, sino que todos lleguemos al arrepentimiento. Anhela que le confesemos nuestros pecados a fin de que pueda perdonarlos y quitar de nosotros toda culpabilidad.

Jesús nos ama incondicionalmente y espera ansiosamente que le confesemos nuestros pecados para poder perdonarnos. Tiene también un regalo especial para nosotros. [Lee la segunda parte de Romanos 6:23].

Siempre que sabes que tienes el regalo perfecto para un amigo, no puedes esperar más para dárselo. Imaginas emocionado la felicidad que leerás en sus ojos. Tu amor por tu amigo lo hace todo todavía más emocionante, porque su alegría te hará feliz a ti también. ¡Lo mismo sucede con Cristo! Sabemos que nos ama con amor incomprensible y que espera ansiosamente nuestra decisión de dejarlo que nos perdone. Jesús desea tanto darte este regalo, que murió a fin de que tuvieras la oportunidad de tenerlo.

Veamos ahora Apocalipsis 3:20**.** [Lee Apocalipsis 3:20]. En vez de forzarnos a hacerlo, Jesús espera pacientemente que aceptemos su invitación. Él desea estar con nosotros. Desea venir y pasar tiempo con nosotros. Desea tener una relación cercana con nosotros. Nuestra parte parece ser muy sencilla. Jesús nos invita a escuchar su voz y abrir la puerta.

Así como Pedro, debemos reconocer el llamado de Jesús a “venir”. Entonces debemos ir a Jesús. Tal vez vamos a tropezar y caer, pero si clamamos a Cristo, él estará allí para levantarnos. Todo lo que tenemos que hacer es invitarlo a que nos salve y a convertirse en nuestro mejor amigo.

Jesús desea mostrarnos su amor, perdonar nuestro pecado, librarnos de la culpa y darnos vida eterna. Jesús no rechazó el clamor de Pedro. Nunca ha rechazado el ruego de nadie. No va a rechazar el tuyo. Invita a Jesús a venir a tu corazón. Él VENDRÁ ciertamente.

Ora conmigo ahora y, si estás dispuesto, invita a Jesús a venir hoy a tu corazón. Él está ansiosamente tocando a la puerta de tu corazón. Al inclinar nuestro rostro, no lo rechaces. Acepta su regalo de vida eterna y confía en que él va a cuidar de ti.

**Discusión en grupos pequeños**

¿En qué forma el poner completamente tu confianza en Dios afecta tu vida y la vida de quienes te rodean?

¿Por qué piensas que Pedro tuvo tanto problema para confiar en Jesús? ¿Por qué nosotros tenemos el mismo problema?

¿En qué forma nuestras fallas afectan nuestra relación con Dios?

**Desafío de fe**

¿Deseas realmente confiarle a Dios tu vida? Tu desafío de fe en las siguientes 23 horas es el siguiente:

1. Repasa los versículos estudiados hoy. Ora acerca de ellos, piensa en ellos y escudriña tu corazón. Ora porque Dios abra tu mente a lo que tiene que decirte.
2. Lee Salmos 145 y 146.

Toma unos cinco minutos para considerar tu salvación. Piensa en a quién la estás confiando. ¿A ti mismo o a Dios? ¿A tu confidente más cercano? ¿Al Único que es lo suficientemente fuerte como para garantizar tu seguridad?

Ora a Dios porque te dé fuerzas para confiar verdaderamente en él en todas las cosas: tus preocupaciones, tu familia, tu vida y aun tu salvación. Él es el único que no te va a chasquear.

**Para finalizar**

Ora con la persona que tienes a tu lado. Agradece a Dios por su eterno amor y su don gratuito de salvación. Pide a Jesús que te perdone por las veces que has elegido dudar en vez de confiar en él. Oren el uno por el otro porque puedan aprender a confiar en Jesús en todas las cosas, independientemente de qué tormentas se atraviesen en tu camino.

**CONFIANZA**

Mateo 14: 22 – 33

Guía de estudio para el grupo pequeño

**En contacto**

Di: *Formen por favor grupos de dos personas, hombres con hombres y mujeres con mujeres.*

*Pregúntense mutuamente*:

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

**Vinculación**

Di: *Encuentra un compañero de tu mismo sexo para llevar a cabo la actividad siguiente, luego encuentra un sitio para sentarte en medio de la sala, un tanto aparte del resto de los demás.*

Después de permitir hacer lo anterior, pide a un par de voluntarios que sean los primeros.

Venda los ojos de uno de ellos en un extremo de la sala y coloca al otro en el otro extremo.

Pide a más voluntarios que se sienten en el suelo, obstaculizando el camino, de manera que la persona con los ojos vendados tenga que rodearlos al avanzar.

El otro voluntario que puede ver, debe dirigir verbalmente a quien tiene los ojos vendados, de manera que éste no choque con ninguna cosa o persona.

Prosigue así con las demás parejas de voluntarios y entonces todos deben regresar a los grupos.

PIENSA EN ESTO

¿Fue difícil confiar en la otra persona? ¿Por qué?

¿Merecía tu compañero tu confianza?

¿Cómo puedes saber que una persona es confiable?

¿En qué forma esta actividad se parece a tu confianza en Dios?

¿Le permites que guíe tu vida?

**PUNTO PRINCIPAL**

¡Podemos confiar en Jesús!

**Introducción**

Después de un largo día de enseñanza, Pedro seguramente se dio cuenta de que Jesús estaba exhausto. Tal vez se abstuvo de hablar cuando Jesús los envió a la otra orilla del lago; pero en su interior, todavía se preguntaba si Jesús podía controlar a la multitud sin su ayuda.

Una vez en el lago, Pedro seguramente se dio cuenta del viento que se levantaba contra ellos. Probablemente pensó en Jesús que estaba en la orilla, pero pronto se distrajo con las grandes olas. Sin duda Pedro comenzó a tomar control de la situación y tal vez su corazón se llenó de orgullo cuando los demás discípulos siguieron sus órdenes.

Pedro no sabía que Jesús estaba por mostrarle cuánto necesita confiar en alguien más que en sí mismo.

**La Palabra**

1. Lee Mateo 14: 22 – 33.

¿Qué piensas que estaba pensando Pedro cuando le dijo a Jesús: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua"?

¿Cómo respondió Jesús al desafío de Pedro? ¿Qué nos dice esto acerca de Jesús?

¿Por qué no se hundió Pedro?

¿De qué tenía miedo?

¿Qué ocurrió cuando Pedro finalmente se dio cuenta de que no se podía salvar a sí mismo?

¿Cómo respondió Jesús al clamor de Pedro?

¿Rechazó Jesús el clamor de Pedro en busca de salvación? ¿Ha rechazado alguna vez tal clamor?

1. Lee Proverbios 3: 5, 6.

¿Tomó Pedro el consejo de Salomón?

¿Cómo podría Pedro haber confiado más? ¿Qué hizo mal?

A fin de salvarse del mar, Pedro tuvo que confiarle su vida a Jesús y pedirle su ayuda. Pedro aprendió que no podía escapar del mar por sí solo. Tenía que confiar en Jesús en todas las cosas y con cada parte de él mismo: su pasado, su presente y su futuro. Tal vez Pedro finalmente se dio cuenta de que Jesús no era solamente el salvador de su vida, sino también el Salvador de su alma.

“¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida y de la manera que él reconoce como la mejor nos librará del peligro. (*El Deseado de todas las gentes*, p. 303)

1. Lee Romanos 8: 38, 39.

¿Qué nos dice este versículo acerca del amor de Dios?

¿Pensó Pedro que el viento y las olas eran más poderosas que Jesús? ¿Por qué?

¿Hay algo tan poderoso que pueda alejar el amor de Dios por ti?

6. Lee Romanos 6:23 (2da parte)

¿Qué desea darte Dios?

¿Podemos hacer algo para ganarnos este regalo?

¿Qué regalo le dio Jesús a Pedro en el agua?

¿Cuánto más desea él darle a cada uno la vida eterna?

Resumen: Jesús desea desesperadamente salvarte del pecado en que te ahogas y darte vida eterna. Él es tu Salvador.

7. Lee Apocalipsis 3:20

¿Qué debemos hacer para que Jesús esté con nosotros?

¿Cómo aceptó Pedro a Jesús?

¿Rechazará Jesús cualquier ofrecimiento a entrar en el corazón de alguien, si se lo pide?

Resumen: Invita a Jesús a entrar a tu corazón. Él ENTRARÁ.

**¡Pruébalo!**

¡Cuán increíble sería tu vida si confiaras totalmente en él! ¿Qué tal si aceptas su don gratuito de perdón y salvación, confiando en que se los promete a cada uno que confiese su pecado y se lo pida? Si fueras capaz de permitirle a Dios guiarte por el camino que tiene para ti, te encontrarías en algunos lugares y situaciones sorprendentes. Nada podría interponerse entre tú y lo que Dios tiene planificado para ti. Jesús desea que confíes plenamente en él –no en ti o en otros, o en ninguna otra cosa. Él desea que lo aceptes como lo hizo Pedro mientras se hundía en el agua. Todos nos estamos hundiendo. Necesitamos permitirle a Jesús que nos salve y nos dé el regalo de la vida eterna.

Algunas veces dejamos que el temor nos mantenga alejados de Dios. Toma tiempo ahora para orar y pedirle a Dios que te ayude a confiar en él. Pídele que te muestre aquello que todavía te detiene de una relación profunda con él. Piensa en el maravilloso regalo que te ofrece y que anhela que aceptes.

Di: *Anota una lista de cosas que te detienen para no confiar en Dios. Ora individualmente por ello y pide a Dios su ayuda. Dile que le cedes el control de tu vida y entrégale todos tus problemas. Él los tomará y nunca traicionará tu confianza.*

**¿Y qué tal si…?**

Di: *Regresen por favor a sus grupos pequeños y contesten las preguntas siguientes*.

1. ¿Qué tal si…aprendieras del error de Pedro y confiaras en Jesús?
2. ¿Qué tal si… tomaras el consejo de Salomón? (Proverbios 3: 5, 6) ¿Qué ganarías con ello?
3. ¿Qué tal si…te tomaras de la mano de Jesús, como lo hizo Pedro? ¿Cómo cambiaría tu vida?

**Para finalizar**

Resumen: Pedro confió en Jesús lo suficiente como para salir del bote, pero perdió su confianza a la vista del viento y las olas. El temor le hizo perder de vista a Jesús y comenzó a hundirse. Cuando clamó a Jesús y se dio cuenta de que no podía salvarse a sí mismo, Jesús asió de él y lo salvó de la tormenta.

Elección: ¿Tomarás la misma decisión que Pedro?

**Desafío de fe**

¿Deseas realmente confiarle tu vida a Jesús? Tu desafío de fe por las siguientes 23 horas, es:

1. Repasa los versículos estudiados hoy. Ora acerca de ellos, piensa en ellos y escudriña tu corazón. Ora porque Dios abra tu mente a lo que él tiene que decirte.
2. Lee Salmos 145 y 146.

Dedica unos cinco minutos a considerar tu salvación. ¿A quién se la estás confiando -a ti mismo, a Dios, a tu confidente más cercano, o a Aquel que es lo suficientemente fuerte para garantizar su seguridad?

Pide a Dios que te dé la fuerza para confiar verdaderamente en él en todas las cosas: tus preocupaciones, tu familia, tu vida y aun tu salvación. Él es el único que no te va a defraudar.

**Para finalizar**

Solicita peticiones de oración. Oren por una bendición sobre lo que se ha aprendido y por el valor para confiar verdaderamente en Dios en todas las cosas.

*Día 5*

**RÍNDETE**

Juan 13: 1-28

Sermón

Grupos pequeños

Infórmanos

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombre o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

**Vinculación**

Di: *Comenta las siguientes preguntas con la persona que tienes a tu lado: Piensa en dos cosas que tengas y aprecies mucho. (Pausa). ¿Cuál es más importante para ti? ¿Cuál dejarías por la otra? ¿Por qué? Coméntalo por dos minutos con la persona que tienes al lado.*

Piensa en esto

*Todos ustedes han mencionado dos cosas muy importantes para cada uno. Aun cuando valoras mucho ambas, todavía una de ellas tiene más importancia que la otra. Estás dispuesto a dejar lo de “menos” valor por lo más valioso. Esta noche vamos a hablar acerca de rendir o dejar a un lado cualquier cosa que esté entre tú y Dios*

**Introducción**

Imagina esta escena en Jerusalén durante la Pascua.

Doce hombres eufóricos caminaban apresuradamente por las estrechas calles de la ciudad. Sus pensamientos daban vueltas vertiginosamente en su mente. Estaban fuera de sí. Había sido una gran semana. Jesús finalmente estaba mostrando un poco de sentido común. Ese mismo día, había entrado en Jerusalén sobre un pollino y la gente cantaba y lo alababa. Los discípulos habían caminado a su lado, gloriándose en ese recibimiento de la gente.

Esto era simplemente el primer paso. Muy pronto todos coronarían a Jesús como rey. Entonces guiaría a todos en una revuelta en contra de los romanos que terminaría en poder, riquezas y fama. Jesús les había pedido a los discípulos que prepararan un sitio para comer la Pascua esa noche. Tal vez sería una reunión secreta. Tal vez se decidirían posiciones y rangos para el nuevo reino.

Muy pronto, el inevitable argumento comenzó de nuevo: “Yo me voy a sentar a su derecha”, dijo casualmente Santiago a Juan. “¡No –yo!”, objetó Juan. “Todos debieran entender”, dijo Pedro, “que yo soy el único que realmente hace las cosas entre nosotros. Jesús sabe que puede contar conmigo como su segundo en comando”. Y en unos cuantos minutos, todos los discípulos estaban enfrascados en una discusión acalorada.

Los discípulos se apresuraron a entrar y se acomodaron en los asientos. Continuaron riñendo durante la cena, aun después de que Jesús había llegado. Pedro estaba arguyendo en alta voz con Tomás, cuando se hizo un silencio y la atención de todos se volvió a Jesús. Jesús se levantó, se inclinó y arrodilló delante de cada uno con un recipiente con agua. Sorprendidos y temerosos, los discípulos observaron con horror mientras Jesús asumía el papel de un siervo y les lavaba los pies. ¿Qué estaba pasando?

La historia continúa en Juan 13: 1-17. Vamos a buscarla y a enfocar nuestra atención en los primeros cinco versículos:

**Mensaje**

Cuando los primeros discípulos llegaron al aposento alto, probablemente estaban todavía discutiendo. Era algo que hacían frecuentemente. Su atención estaba dirigida hacia el reino que pensaban que Jesús iba pronto a recibir y en las posiciones de poder que pensaban que ellos recibirían. Era generalmente un siervo, lo más bajo entre lo bajo, quien lavaba los pies de los invitados antes del banquete. Todos los discípulos eran probablemente demasiado orgullosos como para ofrecerse voluntariamente a rebajarse a la tarea servil de lavar los pies unos de otros. Sin embargo, a Jesús no le importó. Se humilló a sí mismo y les lavó esos sucios pies.

[Lee Juan 13: 6 - 11]

Pedro se avergonzó de ver a Jesús haciendo aquello que él era demasiado orgulloso para hacer. No entendía que lo que Jesús estaba haciendo era algo más que la tarea misma. Jesús deseaba darles un ejemplo de amor y servicio por los demás. Los pies de los discípulos estaban sucios, pero Jesús deseaba limpiarles más que simplemente los pies. Deseaba limpiarles su corazón, todavía lleno de egoísmo, orgullo y deseo de estar a la diestra de un rey poderoso. Pedro casi rechaza este don. Tenemos que reconocer, que a menos que Jesús limpie totalmente nuestro corazón, no tenemos parte con él. No pertenecemos realmente a él hasta que nos deshacemos de nosotros mismos y lo rendimos a él.

[Lee Juan 13: 12 - 17]

Si queremos ser como Jesús, debemos estar dispuestos a servirle. Jesús nos mostró el ejemplo perfecto de amor abnegado. Él es infinitamente más de lo que somos nosotros; sin embargo, se rebajó a la posición de siervo. ¿Qué nos dice eso acerca de nosotros? Él nos invita a seguir su ejemplo y a hacer lo mismo. Este cambio de corazón ocurre solamente cuando nos rendimos totalmente a él.

¿Qué significa realmente el rendirse? ¿En qué forma nos afecta? [Lee Lucas 9: 23 - 25]

En este pasaje, Jesús hace muy claro que debemos negarnos a nosotros mismos, lo cual tiene un significado completamente diferente para cada persona. Negarse a sí mismo significa decirle “no te conozco” a los deseos de este mundo. Debes estar dispuesto a entregarle todo a Jesús y reconocerte a ti mismo en él.

Menciona también que debemos tomar nuestra cruz como él lo hizo. Si el sufrimiento, la persecución y las dificultades nos siguen al entregarnos a Dios, debemos regocijarnos porque estamos sufriendo como lo hizo Cristo. Si estás tratando de “salvar tu vida” al procurar riquezas, popularidad, poder o fama, esto solamente dará como resultado perder la vida más importante a la que podemos aspirar: La vida eterna en Cristo Jesús. El obtener las cosas que ofrece este mundo es solamente temporal, pero la vida en Jesús dura para siempre. Perder tu vida significa entrega total a Cristo, olvidando tus propios planes y siguiéndolo a dondequiera que te guíe. El mundo puede considerarte loco, o ignorante, pero Jesús te considera su hijo.

Santiago 4: 7 – 10 nos ayuda a comprender mejor por qué necesitamos rendirnos a él y qué significa eso para nosotros.

[Lee Santiago 4: 7]

¿Has tenido alguna vez un hábito que has tratado y tratado de romper, pero que parecía que no podías hacerlo? Este versículo es alentador porque nos muestra que Jesús es más fuerte que Satanás. Cuando le rendimos a Dios todas nuestras fuerzas, nos da el poder de resistir a Satanás y sus tentaciones. Nos ayuda a volverle la espalda al pecado y a pertenecer totalmente a él.

[Lee Santiago 4: 8 -12]

En incontables ocasiones hemos pecado y hecho cosas que sabemos que son incorrectas. Necesitamos desesperadamente que Dios limpie nuestro corazón y cambie nuestra mente. Para hacerlo, debemos admitir nuestros defectos y rendir a él nuestro pecado y todo lo que somos. Cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos, se humilló a sí mismo para servir a otros. Y nos llama a hacer lo mismo. Al humillarnos diariamente delante de él, él nos elevará. Entre más cerca estemos de Dios, más nos pareceremos a él.

Dios tiene muchas más promesas de esperanza con las cuales alentar nuestro corazón. Una de ellas se encuentra en Ezequiel 36: 25 - 27. [Lee Ezequiel 36. 25 - 27].

Todos estos versículos se refieren a la importancia de rendir nuestra vida a Dios. Este pasaje nos habla de las promesas de Dios para nosotros cuando nos rendimos a él. El Espíritu Santo limpiará nuestro corazón y llenará los espacios vacíos con él mismo. Dios nos promete llenarnos con su Espíritu y darnos también el deseo de seguir su voluntad.

El rendir nuestra vida a Jesucristo lleva a una amistad y un compañerismo con él más allá de nuestra imaginación. Un corazón rendido a él es un corazón lleno de paz y gozo. Es un corazón que te guía a una vida de servicio más allá de tus sueños más remotos.

En *El camino a Cristo,*  pp. 47, 48, Elena G. White comenta: “El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades… No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis escoger servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él”.

¿Qué significa esto? Cuando le entregamos todo a Jesús, aun cuando somos tan imperfectos, él hará por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Él nos cambiará y nos hará como él.

Deseo darte la oportunidad en los siguientes dos minutos para que le preguntes a Dios lo siguiente: ¿Cuáles son los sitios pedregosos en mi corazón? ¿Qué hay en mi vida que necesite rendirlo a ti?

[Espera dos minutos]

Si deseas rendirle esos planes a Jesús, te invito a tomar la \*hoja de papel y el lápiz que ha sido distribuido. Anota ese asunto que Dios ha puesto en tu corazón y trae al frente esa hoja para ser arrojada fuera. Al hacerlo, ora en tu corazón y dile a Dios: “Señor, te amo más que esto. Te entrego \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ y te pido que tomes el control de mi vida entera”

[En vez de papel y lápiz, se pueden usar otros objetos, tales como piedras, hojas, etc.]

[Cuando todos hayan regresado a sus asientos, continúa diciendo:]

Escuchamos con frecuencia acerca de un método particular que usan los isleños para capturar simios. Buscan un coco, le hacen una abertura y colocan dentro una cantidad de arroz. Lo colocan entonces donde se ven monos con frecuencia. Escondidos detrás de los árboles o arbustos, los cazadores se recuestan y esperan. De pronto aparece el mono. Al ver el arroz, chilla emocionado e introduce la mano dentro de la abertura esperando adueñarse del arroz. Cierra entonces el puño para sujetarlo y trata de sacar el arroz para poder disfrutarlo. Desafortunadamente la abertura del coco no es lo suficientemente grande para la mano del mono y el arroz. El mono trata repetidamente de sacarlo fuera del coco, pero no puede. Mientras chilla enojado, no percibe a los cazadores detrás de él que arrojan un saco sobre él y lo capturan.

Amigos, tal vez la historia nos haga reír. ¿Cómo es que el mono no puede tener mejor juicio? ¿Por qué simplemente no deja atrás el arroz? Me pregunto cuántas veces nosotros hacemos lo mismo. Nos aferramos de cosas tan insignificantes para Dios como el puñado de arroz nos parece a nosotros. Estas cosas pueden ser hábitos, actitudes, rencillas, o cosas materiales de este mundo. Parecen tan importantes, pero al final nos distraen y alejan de Dios.

Esta noche hemos estado hablando de rendición. Para mí, rendirse significa \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. [Favor de insertar una historia o decir lo que significa para ti esa palabra].

Con frecuencia, el mundo nos brinda el concepto equivocado de que rendirse es un signo de debilidad. Pensamos en personas que simplemente se rinden sin esfuerzo. Pero no es así con Dios. Cuando nos rendimos a él, ¡este acto es una señal de fortaleza! Dios es más grande y fuerte de lo que te has imaginado. No hay mejor Persona a la cual someter tu vida. [Jeremías 29: 11].

¿Y tú? ¿Estás dispuesto a entregarle tu vida a Dios? ¿Estás listo para someter todo a su plan y propósitos? Si tu respuesta es un sí, te invito a hacerlo ahora mismo al ponernos de pie para orar.

**Discusión de grupo pequeño**

*Oren juntos en el grupo pequeño antes de comenzar.*

1. Lee Juan 6:35, 14: 27 y 13: 6 -9.
   1. ¿Por qué me debo rendir a Dios?
   2. ¿Cómo me rindo a él?
   3. ¿Qué te enseña la entrega de Pedro a Jesús, acerca de rendir totalmente tu vida a Cristo?
   4. ¿Qué significa para ti rendirse? ¿Cómo le explicarías “rendirse a Dios” a un amigo o familiar no cristiano?
2. ¿Qué ocurre si rindo verdaderamente mi vida a Dios?
   1. ¿Cómo cambiaría mi vida?
   2. ¿Qué cambiaría en mi relación con Dios?
   3. ¿En qué forma soy llamado para servir a otros?
   4. ¿En qué forma mi entrega completa a Dios afecta la manera en que sirvo a mi familia, amigos, aquellos que no me simpatizan y a mi comunidad?
3. Lee Lucas 9: 23 – 25.
   1. ¿Qué simboliza para ti la cruz?
   2. ¿Qué debes abandonar para tomar tu cruz?
   3. ¿Qué significa seguir verdaderamente a Jesús?
   4. ¿Qué dice este texto en cuanto a las prioridades?

Desafío de fe

Programa una cita con Dios.

Lee Génesis 12: 1-9. Considera la historia de Abrahán – la saga de un hombre que verdaderamente sabía lo que significaba rendirse.

Junta tus manos ante Dios y ofrécele tu vida en entrega total.

Ora porque Dios te ayude a deshacerte de todo lo que te aleja de él. Pídele que lo reemplace con algo que anhela darte.

Para finalizar

Termina con una oración. Ora por la persona que está a tu lado. Pregúntale por qué quiere que se ore específicamente y ora también porque acepte el desafío de fe de hoy. Ora por su caminar espiritual con Dios y por cualquier problema por el que pueda estar pasando. Entonces terminaremos con una oración en grupo.

Ora porque Dios ayude a la persona por la que oras a rendir voluntariamente a Dios cualquier cosa que haya entre ella y Dios. Dentro de los mini grupos de dos o tres personas, invita a que hagan peticiones de oración y oren juntos por las luchas de cada uno y por el desafío de fe de esta noche. Pide a Dios que bendiga a cada persona mientras lo explora a él.

RÍNDETE

Basado en Juan 13: 1 -17; Santiago 4: 7, Lucas 9: 23 -25 y Ezequiel 36: 25 -27

Guía de estudio de grupo pequeño

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombre o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

**Vinculación**

1. Di: *Comenta con la persona que tienes a tu lado: Nombra dos cosas que tengas y aprecies mucho. ¿Cuál es más importante para ti? ¿Cuál dejarías por la otra? ¿Por qué?*

1. Concededos minutos para lo anterior.

PIENSA EN ESTO

Pregunta. *Si ambas cosas eran importantes, ¿qué hizo que una fuese más importante para ti?*

*¿Qué tiene que ver con Jesús esta actividad?*

PUNTO PRINCIPAL

Jesús nos llama a una total entrega a él.

INTRODUCCIÓN

Imagina esta escena en Jerusalén durante la Pascua.

Doce hombres eufóricos caminaban apresuradamente por las estrechas calles de la ciudad. Sus pensamientos daban vueltas vertiginosamente en su mente. Estaban fuera de sí. Había sido una gran semana. Jesús finalmente estaba mostrando un poco de sentido común. Ese mismo día, había entrado en Jerusalén sobre un pollino y la gente cantaba y lo alababa. Los discípulos habían caminado a su lado, gloriándose en ese recibimiento de la gente.

Esto era simplemente el primer paso. Muy pronto todos coronarían a Jesús como rey. Entonces guiaría a todos en una revuelta en contra de los romanos que terminaría en poder, riquezas y fama. Jesús les había pedido a los discípulos que prepararan un sitio para comer la Pascua esa noche. Tal vez sería una reunión secreta. Tal vez se decidirían posiciones y rangos para el nuevo reino.

Muy pronto, el inevitable argumento comenzó de nuevo: “Yo me voy a sentar a su derecha”, dijo casualmente Santiago a Juan. “¡No –yo!”, objetó Juan. “Todos debieran entender”, dijo Pedro, “que yo soy el único que realmente hace las cosas entre nosotros. Jesús sabe que puede contar conmigo como su segundo en comando”. Y en unos cuantos minutos, todos los discípulos estaban enfrascados en una discusión acalorada.

Los discípulos se apresuraron a entrar y se acomodaron en los asientos. Continuaron riñendo durante la cena, aun después de que Jesús había llegado. Pedro estaba arguyendo en alta voz con Tomás, cuando se hizo un silencio y la atención de todos se volvió a Jesús. Jesús se levantó, se inclinó y se arrodilló delante de cada uno con un recipiente con agua. Sorprendidos y temerosos, observaron con horror mientras Jesús asumía el papel de un siervo y les lavaba los pies. ¿Qué estaba pasando?

La Palabra

Oren juntos antes de comenzar

Lee Juan 13: 1 -17.

(Todas las siguientes son respuestas posibles)

Pregunta: *¿Por qué lavó Jesús los pies de sus discípulos?*

* para darles un ejemplo
* deseaba que se amaran y sirvieran mutuamente
* para enseñarles humildad

Pregunta: ¿*Por qué Pedro no quería que Jesús le lavara los pies?*

* *estaba apenado*
* *era orgulloso, todavía seguía sus propios deseos*
* *no le había entregado totalmente su corazón a Jesús*
* *no entendió*

Pregunta: *¿Qué cambió su actitud?*

* no quería perderse lo que Jesús tenía para ofrecerle
* quería pertenecer a Jesús e identificarse con él

Lee Santiago 4: 7 -10.

Pregunta: *¿Qué significa someternos a Dios?*

* darle el control de nuestra vida entera
* reconocer el señorío de Cristo
* ya no pertenecernos a nosotros mismos, sino a Dios.
* Estar dispuestos a seguir su voluntad

Pregunta: *¿Qué nos promete Dios cuando nos humillamos delante de él?*

* Qué el nos elevará

Lee Lucas 9: 23 – 25.

Pregunta: *Cuando nos rendimos a él, ¿qué nos llama Dios a hacer?*

* sacrificarnos
* negarnos a nosotros mismos

Pregunta: *¿Qué significa negarnos a nosotros mismos?*

* darle la espalda al mundo
* olvidar nuestros propios deseos
* deshacernos de cualquier cosa que nos mantenga lejos de Dios

Lee Ezequiel 36: 25 -27

Pregunta: *¿Por qué necesitamos rendirnos a Dios?*

* estamos llenos de impureza
* nos aferramos a nuestros ídolos
* nuestro corazón es como de piedra

Pregunta: *¿Qué nos da Dios cuando nos rendimos a él?*

* un nuevo corazón
* un nuevo espíritu
* nos impresionará para seguir sus decretos o leyes

En *El camino a Cristo*, dice Elena G. White: “El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades… No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis escoger servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él”.

Pregunta: *¿Qué significa esto para ti?*

Cuando le damos todo a Jesús, por imperfecto que sea, él hará por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Nos cambiará y nos hará como él.

¡Pruébalo!

Di: *Pasa tres minutos en silencio con Dios. Pídele que te muestre qué es lo que te detiene para entregarte completamente a él.*

Di: Toma en tus manos un objeto común. Imagina que es la cosa que acabas de identificar. Arrójalo fuera como símbolo de tu entrega a Dios.

1. Anota el problema en una hoja de papel, estrújalo hasta hacer una bola de papel y arrójalo fuera.
2. Toma una piedra y arrójala en un balde de agua, o en un lago, arroyo, etc.

¿Y qué tal si…?

Di: *Por favor comenten lo siguiente en grupos de dos o tres personas.*

¿Qué significa para ti rendirse?

¿Qué te evita rendirte a Dios?

¿Qué tal si le entregas verdaderamente tu vida a Dios?

Para finalizar

Resumen: Al permitirle a Jesús que le lavase los pies, Pedro mostró que se estaba entregando totalmente a Dios. Jesús nos llama a hacer lo mismo.

Elección: El mundo ve el rendirse como derrota. El seguidor de Cristo lo ve como una victoria. ¿Le rendirás tu vida a Dios?

Desafío de fe:

Programa una cita con Dios.

Lee Génesis 12: 1-9. Considera la historia de Abrahán – la saga de un hombre que verdaderamente sabía lo que significaba rendirse.

Junta tus manos ante Dios y ofrécele tu vida en entrega total.

Ora porque Dios te ayude a deshacerte de todo lo que te aleja de él. Pídele que lo reemplace con algo que anhela darte.

Para finalizar

Ora por la persona que está a tu lado, con quien oraste anteriormente. Oren el uno por el otro porque Dios les ayude a rendirse a él.

*Día 6*

**PIDE**

Hechos 2: 1 – 47

Sermón

PUNTO PRINCIPAL

Pide a Dios el Espíritu Santo

Grupos pequeños

Infórmanos

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

Pregunta: *¿Qué le has pedido a Dios recientemente? ¿Obtuviste lo que querías? ¿Pediste una cosa material, o algo más?*

*Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres. Pregúntense uno al otro: ¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche? Escúchense uno al otro. Apóyense mutuamente. Oren el uno por el otro.*

Vinculación

Di: *Imagina que está por llegar un importante cumpleaños y tu madre te ha dicho que te preparará tu platillo favorito*. *Comenta con la persona que está a tu lado qué te gustaría como platillo favorito para tu cumpleaños.*

Concede un minuto para lo anterior.

Di: *Ahora imagina que tu madre ha apartado todo un día de su trabajo normal para crear esos platillos; lo único que te pide es que le digas qué quieres que prepare. Se llega el día y tú todavía no le has dicho qué te gustaría comer y, se pasa el día sin un platillo especial porque nunca le respondiste.*

Piensa en esto: *¿Cómo piensas que esto hace sentir a tu madre? ¿Qué nos impide pedir en nuestra vida diaria? ¿Hay algunas ocasiones en tu vida cuando Dios está esperando darte algo, pero tú no se lo pides? ¿Cómo piensas que Dios se siente al respecto?*

Introducción

Cuando el sol apenas comenzaba a iluminar con sus rayos la mañana, Pedro ya se encontraba caminando por las calles de Jerusalén. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo, que sentía como si sus emociones no iban a asentarse nunca. La tragedia de la muerte de Jesús y su propia negación había abatido su espíritu. Sin embargo, no todo terminaba ahí. Al saludar a otro transeúnte, Pedro sintió de pronto que se aligeraba su paso. El mismo Jesús que él pensaba que estaba muerto, había resucitado y le había pedido a él, un pescador, que apacentara sus ovejas. Al contemplar los rayos matutinos del sol, Pedro sintió que lo llenaba el gozo. Su Salvador iba a venir otra vez y había prometido enviar a los discípulos un Ayudador, el Espíritu Santo. Siguiendo su último mandato, los discípulos se habían quedado en Jerusalén, poniendo a un lado sus diferencias y uniéndose en busca de ese Espíritu Santo que les prometió Jesús.

Al llegar a cierto edificio, Pedro abrió quietamente la puerta y entró sigilosamente. Al mirar a su alrededor, notó la presencia de muchos otros creyentes reunidos en ese lugar y saludó a algunos. Estaban reunidos ahí y ahí esperarían hasta que se cumpliese la promesa de Jesús. Jesús nunca los había defraudado. Sin embargo, aun en esta confianza, Pedro no estaba preparado para lo que vino después.

Al orar con los otros, algo sucedió de pronto. Como un gran viento soplante, vino un fuerte sonido del cielo y llenó cada rincón del edificio. Pedro lo miró asombrado. Entonces vio algo más. Algo que parecía lenguas de fuego vino y se posó sobre cada discípulo. Al posarse sobre su cabeza. Pedro fue llenado de ese don prometido. Verdaderamente había venido el Espíritu Santo.

El mensaje

¿Con qué estaba contando Pedro en su tiempo de necesidad? En Lucas 11:13, Jesús les está hablando a los discípulos acerca de la oración y al terminar, les comentó: "Y si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Aun nosotros que somos seres humanos pecaminosos sabemos cómo dar buenos regalos a nuestros hijos –cuánto mucho más nuestro perfecto Padre celestial desea darnos su Espíritu Santo.

Pedro sabía que su Padre celestial realmente deseaba darle el regalo del Espíritu Santo. Todo lo que Pedro necesitaba era pedirlo y eso fue lo que hizo. En Hechos 1:4, Jesús les mandó a sus discípulos “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre”. Entonces continuó diciendo en el versículo 5: “…vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días".

Confiando en esa promesa, Pedro y los discípulos se quedaron en esa ciudad, donde se expusieron a grandes peligros y experimentaron muchos desafíos. Fue en Jerusalén donde mataron a Jesús y sin duda muchos recuerdos quedaban en la mente de Pedro de sus tres negaciones en tal ciudad. Sin embargo, a pesar de los peligros, Pedro y los apóstoles se aferraron de la promesa de Jesús, sabiendo que sería cumplida. Sin embargo, no le fue dada solo a los discípulos. En Hechos 2: 39; Pedro proclama que todos pueden recibir este maravilloso don del Espíritu Santo.

Pero, ¿cómo se recibe este don? Lee Hechos 1: 13, 14. Hablando de los discípulos, dice este texto: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego”. Así que estaban orando, pero de una manera específica: “unánimes”. En experiencias previas, estos doce habían frecuentemente peleado entre ellos, aun en la presencia de Jesús. Pero en esta preparación, los 120 creyentes reunidos pusieron a un lado sus diferencias y se unieron. Piensa en el impacto de algo así en tu iglesia; ¡los resultados podrían ser increíbles!

Dice Elena G. White: “No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra…Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él?” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

Pero no puede llegarse a la oración y la unidad por medios humanos. En Hechos 2:38, Pedro lo reconoce y le explica a la multitud: "Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo”. No se puede estar lleno a la vez de uno mismo y del Espíritu Santo. En Lucas 9:23, Jesús te pide que te niegues a ti mismo, tomes su cruz diariamente y lo sigas. Juan 14:17 dice: “…al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque está con vosotros, y estará en vosotros”. El Señor desea hacer cosas asombrosas a través de ti, pero te ha dado libre albedrío. Pídele que te cambie y te conceda el don del Espíritu Santo. Entonces verás que tu vida cambia en forma increíble.

¿Cuáles son esas formas increíbles? En Hechos 1:8, Jesús les promete a sus discípulos: "Pero recibiréis el poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Ciertamente, al prometer Jesús el Espíritu en Juan 16: 13, dice: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”. Esto verdaderamente se cumplió a través de Pedro en el siguiente capítulo. Lleno del Espíritu Santo, Pedro le predicó espontáneamente a una gran multitud justamente fuera del lugar de reunión de los discípulos, revelándoles la asombrosa realidad de la situación en que se encontraban. Pedro les pide que se arrepientan y los resultados son increíbles. Dice Hechos 2:41 que tres mil personas se añadieron a los creyentes en un solo día. Este cuerpo de creyentes continúa, según los versículos 42 y 47, “…perseverando firmes en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en la oración… alabando a Dios, y disfrutando la simpatía de todo el pueblo. Y el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos”. Estas personas del común del pueblo llegaron a ser poderosos testigos por Cristo. A través de sus acciones, unidad, y gozo, llegaron a ser testigos y “el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos”.

Si valoras la opinión que Dios tiene de ti, él hará cosas maravillosas a través de ti. Si haces a un lado tus temores y haces lugar para el Espíritu Santo, puedes convertirte en poderoso testigo de Cristo. Jesús nos dejó este maravilloso Don y Ayudador, pero este Espíritu Santo no puede ayudarte si no se lo permites. Depende de ti. Todo lo que tienes que hacer es *pedirlo.*

Grupos pequeños

Piensa en las cosas asombrosas que el Espíritu Santo hizo a través de Pedro y el resto de los discípulos. Piensa en cómo podría pasar esto en tu vida. Pero, como en todo lo que hace Dios, él desea tu cooperación. Debes pedirle al Espíritu Santo que venga y te transforme. Reúnete con el grupo con el que estabas antes para comentar algunas preguntas.

¿Qué tal si le pides a Dios que limpie tus pecados y te libre de temores, haciendo espacio para el Espíritu Santo? ¿Qué debes dejar a un lado?

¿Qué tal si le permites al Espíritu Santo obrar en ti para que le seas un testigo valiente? ¿Qué pasaría en tu círculo familiar, de amigos y compañeros de escuela?

¿Qué piensas que el Espíritu Santo sueña hacer en tu vida?

Desafío de fe

¿Deseas el Espíritu Santo en tu vida? En las siguientes 23 horas, tu desafío de fe es:

Lee Hechos 1 y 2 y Lucas 11: 1-13.

Pide a Dios el don del Espíritu Santo y lo que necesitas para recibirlo.

Para finalizar

Termina con una oración. Ora por la persona que está a tu lado. Pregúntale por qué quiere que se ore específicamente y ora también porque acepte el desafío de fe de hoy. Ora por su caminar espiritual con Dios y por cualquier problema por el que pueda estar pasando. Entonces terminaremos con una oración en grupo.

PIDE

Hechos 2: 1 – 47

Guía de estudio de grupo pequeño

En contacto

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

Vinculación

Di: *Imagina que está por llegar un importante cumpleaños y tu madre te ha dicho que te preparará tu platillo favorito*. *Comenta con la persona que está a tu lado qué te gustaría como platillo favorito para tu cumpleaños.*

Concede un minuto para comentar lo anterior.

Di: *Ahora imagina que tu madre ha apartado todo un día de su trabajo normal para crear esos platillos; lo único que te pide es que le digas qué quieres que prepare. Se llega el día y tú todavía no le has dicho qué te gustaría comer y, se pasa el día sin un platillo especial porque nunca le respondiste.*

Piensa en esto:

*¿Cómo piensas que esto hace sentir a tu madre?*

*¿Qué nos impide pedir en nuestra vida diaria?*

*¿Hay algunas ocasiones en tu vida cuando Dios está esperando darte algo, pero tú no se lo pides?*

*¿Cómo piensas que Dios se siente al respecto?*

El PUNTO PRINCIPAL

Pide el Espíritu Santo

Introducción

Cuando el sol apenas comenzaba a iluminar con sus rayos la mañana, Pedro ya se encontraba caminando por las calles de Jerusalén. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo, que sentía como si sus emociones no iban a asentarse nunca. La tragedia de la muerte de Jesús y su propia negación habían abatido su espíritu. Sin embargo, no todo terminaba ahí. Al saludar a otro transeúnte, Pedro sintió de pronto que se aligeraba su paso. El mismo Jesús que él pensaba que estaba muerto, había resucitado y le había pedido a él, un pescador, que apacentara sus ovejas. Al contemplar los rayos matutinos del sol, Pedro sintió que lo llenaba el gozo. Su Salvador iba a venir otra vez y había prometido enviar a los discípulos un Ayudador, el Espíritu Santo. Siguiendo su último mandato, los discípulos se habían quedado en Jerusalén, poniendo a un lado sus diferencias y uniéndose en busca de ese Espíritu Santo que les prometió Jesús.

Al llegar a cierto edificio, Pedro abrió quietamente la puerta y entró sigilosamente. Al mirar a su alrededor, notó la presencia de muchos otros creyentes reunidos ahí y saludó a algunos. Estaban reunidos en ese lugar y ahí esperarían hasta que se cumpliese la promesa de Jesús. Jesús nunca los había defraudado. Sin embargo, aun en esta confianza, Pedro no estaba preparado para lo que vino después.

Al orar con los otros, algo sucedió de pronto. Como un gran viento soplante, vino un fuerte sonido del cielo y llenó cada rincón del edificio. Pedro lo miró asombrado. Entonces vio algo más. Algo que parecía lenguas de fuego vino y se posó sobre cada discípulo. Al posarse sobre su cabeza. Pedro fue llenado de ese don prometido. Verdaderamente había venido el Espíritu Santo.

La Palabra

Lee Lucas 11: 9 – 13. ¿Cuán dispuesto está Dios a darte sus dones? ¿Qué don anhela Dios darte? ¿Qué es lo único que tenemos que hacer para recibirlo?

Lee Hechos 1: 4, 5, 39. ¿Qué hay de común en estos versículos? ¿Qué les promete Jesús a sus discípulos? ¿Para quién es esta promesa?

Lee Hechos 1: 13, 14, 38. ¿De qué manera estaban orando los discípulos? ¿En qué forma es esto importante en nuestra experiencia actual? ¿Cuál es la clave para recibir el Espíritu Santo?

Lee Juan 14: 16, 17. ¿Qué hace Jesús? ¿Por qué el mundo no puede recibir el Espíritu Santo? ¿Qué nos dice esto con respecto a nuestra preparación para recibir el Espíritu Santo?

Lee Hechos 1:8 y Juan 16.13. ¿Qué dice Jesús que el Espíritu Santo va a capacitar a sus discípulos a hacer? ¿Cómo se puede aplicar esto a tu situación moderna?

Lee Hechos 2: 4 - 42, 47. ¿Qué les sucedió a los discípulos después del derramamiento del Espíritu Santo?

¿Qué cambios observas? ¿Qué impacto podría tener esto en tu iglesia actual?

Dice Elena G. White: “No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra…Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él?” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

¡Pruébalo!

Piensa en las cosas asombrosas que el Espíritu Santo hizo a través de Pedro y el resto de los apóstoles. Piensa en cómo podría ocurrir esto en tu propia vida. Sin embargo, como sucede con todo lo que Dios hace, necesita tu cooperación. Tienes que pedir que el Espíritu Santo venga y te transforme.

¿Estás dispuesto a dejar que el Espíritu Santo tome el control de tu vida? ¿Estás dispuesto a ver el cambio en tu vida que el Espíritu Santo está esperando hacer? Tú puedes tomar esa decisión; puedes pedirlo en la intimidad de tu mente y esperar ver la aventura que Dios pondrá delante de ti.

Pero esta aventura no puede comenzar mientras te detengan temores y pecados. Te voy a pedir que ahora mismo te arrodilles delante de Dios. Pídele que te muestre qué debes hacer para prepararte para el Espíritu Santo e invítalo a venir a tu vida. El Espíritu Santo puede ejercer un increíble impacto en tu vida y en tu iglesia, pero solamente si estás dispuesto a ello.

Pruébalo; ve lo que el Espíritu Santo puede realmente hacer cuando le permites tomar el control. Comienza ahora mismo; todo lo que necesitas hacer es pedirlo.

(Di a los jóvenes que tomen un tiempo ahora mismo para la contemplación y oración privadas).

¿Qué tal si….?

*Comenten estas preguntas en grupos de dos o tres personas:*

¿Qué tal si le pides a Dios que limpie tus pecados y borre tus temores, haciendo con ello espacio para el Espíritu Santo? ¿Qué necesitas dejar a un lado?

¿Qué tal si le permites al Espíritu Santo obrar a través de ti para ser un osado testigo? ¿Qué podría ocurrir en tu círculo de familia, amigos y compañeros de escuela?

¿Qué piensas que sueña el Espíritu Santo hacer en tu vida?

Para finalizar

Resumen: Jesús nos dio este maravilloso don llamado el Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede guiar tu vida, haciendo de ti un discípulo y testigo firme a favor de Jesús. Hay solamente un requisito: tienes que invitarlo a venir a ti.

Elección: ¿Le pedirás al Espíritu Santo que venga y cambie tu vida? El Espíritu Santo te está esperando. ¡Simplemente díselo!

Desafío de fe

¿Deseas tener el Espíritu Santo en tu vida? Tu desafío de fe en las siguientes 23 horas antes de reunirnos otra vez, es:

Lee Hechos 1- 2 y Lucas 11: 1 -13.

Pide a Dios el don del Espíritu Santo y pregúntale qué necesitas hacer para recibir esa ayuda divina.

Para finalizar

Solicita peticiones de oración. Oren por una bendición sobre el grupo. Luego divídanse en grupos de dos o tres personas. Pide a cada uno que ore por la persona que tiene al lado, suplicando específicamente por cualquier necesidad especial que pueda tener.

*Día 7*

AMOR

Hechos 10

Sermón

PUNTO PRINCIPAL

El amor de Dios te guía a amar a otros

Grupos pequeños

Infórmanos

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

Vinculación:

1. Di: *Escuchen todos. Pónganse de pie para oír las instrucciones sobre esta tarea: Piensa en alguien que te ha mostrado lo que es el amor abnegado y servicial. Dilo en forma de historia. Tienes 30 segundos para compartir esta historia de amor con alguien más. ¡Hazlo!*

(En 30 segundos, pide que ahora escuchen la historia del otro compañero).

1. Di: *Tienes un minuto más para elegir otro compañero, decirle tu historia y escuchar la suya.*
2. Di: *La historia que contaste es un ejemplo de cómo alguien cambió tu vida con amor. Veamos esta noche cómo el amor de Dios cambia directamente la forma como amamos a otros.*

*Introducción*

Piensa en los tiempos bíblicos y recuerda algunos de los encuentros de Jesús con sus discípulos. Imagina lo que cada uno de ellos pudo estar pensando, sintiendo, experimentando…

Encuentro 1. Era una tarde cálida y bochornosa en Palestina. Jesús y sus discípulos avanzaban por el sendero, cansados de su jornada. Pronto los discípulos se dieron cuenta de que no estaban solos. “Alguien nos está siguiendo”, se dijeron uno al otro. Al mirar atrás, se dieron cuenta de una sola vez que era una persona con la que no querían tener nada que ver. Siguieron adelante, determinados a ignorar a la mujer que corría tras ellos. Su mirada era un clamor silencioso por ayuda cuando la mujer se acercó a Jesús, rogándole que la escuchara y sanara a su hija. Los discípulos no podían creer que Jesús estuviera hablando con esta mujer gentil –menos aun ayudándola. Él había hablado de amor, diciendo: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, así como yo os he amado. Que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros" (Juan 13: 34, 35). Todavía no lo entendían…

Encuentro 2: ¿Sobre qué estaban conversando por el camino?”, les preguntó tiernamente Jesús a sus discípulos. Ellos se miraron avergonzados unos a otros. La constante rivalidad entre ellos era una continua molestia. Su animosidad abierta entristecía su corazón. ¿Cuándo habrían de aprender?

Encuentro 3: Las lágrimas rodaban por su rostro al contemplar a su Maestro y mejor Amigo de tres años, sufrir la muerte más cruel. “¿Por qué? ¿Por qué se está dejando pasar por esto?”, se preguntaban. “¿Dónde está el reino que se suponía que estableciera?” Jesús los miraba en agonía –no solamente por el dolor físico que experimentaba. Había tratado afanosamente de abrir sus ojos, de ayudarlos a ver…

Tiempo después de la crucifixión de Jesús, Pedro miró asombrado la escena frente a él. ¿Qué estaba pasando? Todo lo que se le había enseñado en toda su vida se revelaba ante lo que vio y escuchó. Pedro había sentido el amor de Jesús, pero hasta ahora no había entendido completamente lo que significaba amar a otros. Jesús estaba por enseñarle a Pedro algo muy importante –algo que había tratado de mostrarle todo el tiempo.

El mensaje

Dios estaba preparando un plan perfecto para darles a los gentiles esperanza y mostrarles que los amaba. Pedro era el hombre perfecto para llevar a cabo ese plan.

Pedro era un hombre de fe que vivía cada día con una fe activa en el amor y poder de Dios. Muchas personas en Jope creían en Jesús por los milagros realizados a través de Pedro. En medio de la emoción causada entre la gente de Jope por tales milagros, Pedro decidió escapar de la multitud y darse un descanso en el hogar donde se estaba hospedando. Este breve “descanso” de su atareada vida le permitió pasar un tiempo en oración. Subió al pacífico techo de la casa y de pronto se sintió extremadamente hambriento.

Cuánta diferencia en la vida de los gentiles hizo este tiempo de Pedro pasado a solas con Dios.

[Lee Hechos 10: 10- 16]. Leemos en Hechos 10: 10 -16 que Pedro tuvo una visión en la que vio algo como un lienzo que descendía del cielo. En el lienzo había una fabulosa colección de animales cuadrúpedos de toda clase. Entonces escuchó una voz –la voz de Dios- que decía: “Levántate, Pedro: mata y come”. Pero Pedro le discutió a Dios, declarando que muchos de esos animales eran indeseables e inmundos. A fin de obedecer los mandamientos de Dios y de la tradición judía de muchos años, él no debía comerlos. Dios inmediatamente ignoró los argumentos de Pedro y le mostró que lo que él había declarado “limpio” no se le debía llamar de otra manera. Este intercambio entre Dios y Pedro se llevó a cabo tres veces e inmediatamente después de que el lienzo fue llevado de regreso al cielo. Con razón Pedro estaba confundido y quedó pensando en el significado de la visión. Sabía que no tenía que ver con comer o no comer animales inmundos. Dios iba a proveer el significado al tiempo en que el acceso al Reino iba a hacerse disponible para los gentiles (quienes eran considerados por los judíos como impuros).

Inmediatamente después de que Pedro tuvo esta visión, el Espíritu Santo le informó que tenía en la puerta visitantes enviados desde Cesarea, pidiéndole que los acompañara. Los visitantes le dijeron a Pedro que su señor –un centurión romano llamado Cornelio, un hombre justo y temeroso de Dios- estaba llamando a Pedro a su hogar. Como celoso judío, Pedro no tenía una actitud amigable hacia los romanos. Ellos gobernaban su país y les habían quitado muchos de sus derechos. Además de esas razones para tratar de evitar verse con estos representantes del gobierno romano, Pedro clasificaba a los romanos como gentiles - a quienes consideraba impuros y no merecedores de su compañía. Encontramos en Hechos 10. 23, 29 que, a pesar de sus fuertes objeciones, la fe de Pedro lo convenció de acompañar a Cesarea a esos hombres, según Dios se lo había indicado en la visión.

En Hechos 10: 28, encontramos que después de que Pedro llegó a Cesarea, les recordó a los gentiles que estaban en la sala, la tradición judía: "Vosotros sabéis que es contra la Ley que un judío se asocie con un extranjero o lo visite”. Sin embargo, Dios le había dicho a Pedro que no llamara a nadie común o inmundo. En respuesta a la pregunta de Pedro: “¿Por qué me habéis hecho venir?", Cornelio le informó de su creencia en Jesús, de quien había recibido una visión en la que un ángel le había dicho que hiciera venir a Simón Pedro. Podemos imaginarnos lo que pensó Pedro al escuchar el testimonio de Cornelio. A través de la intervención del Espíritu Santo, la percepción que Pedro tenía de los gentiles iba a sufrir un cambio dramático.

La explicación de Cornelio hizo que Pedro hablara la verdad acerca del don de Dios, como se ve en Hechos 10: 34, 35. En estos versículos, dice Pedro: “En verdad veo que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que es fiel y obra rectamente, de cualquier nación que sea”. Cuando Pedro habló de Jesús y su aceptación de todos los que creen en él, el Espíritu Santo vino sobre todos en ese lugar. Pedro se asombró tanto, que dijo que esos gentiles debían ser bautizados en el nombre del Señor.

Hemos visto cómo Pedro comenzó a dudar del juicio de Dios. Sin embargo, rápidamente aprendió en ese encuentro, que estaba equivocado en la forma como veía a otras personas.

La mayoría de nosotros recuerda cuando Pedro negó a Jesús tres veces. ¿Recuerdas también que, poco tiempo después, Jesús le hizo a Pedro una pregunta que debió causar dolor en el apóstol? En Juan 21: 15 -17, encontramos que Jesús le dirige esa pregunta tres veces: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Pedro se ve forzado a contestar tres veces y se entristece porque su Señor tiene que preguntárselo más de una vez. Tal vez esta fue la forma de Jesús de permitirle a Pedro contrarrestar las tres veces que lo había negado; o tal vez se le dio a Pedro tres veces la oportunidad de reflexionar verdaderamente en su respuesta de amor a Jesús. En forma convincente, Pedro prometió alimentar a las ovejas de Jesús, porque lo amaba. Cuando amamos a Jesús, deseamos también hacer lo mismo.

Cuando Jesús comenzó su ministerio aquí en la tierra, llamó a Pedro y a los otros discípulos a unirse a él en dar a conocer el amor del Padre a otros que encontraran a su paso. Aproximadamente tres años más tarde, Jesús instó a Pedro y a los otros discípulos diciendo: "Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". ¡Qué gran promesa tenemos! Jesús promete estar con sus discípulos hasta el final.

La aceptación de los gentiles por parte de Pedro, causó una onda expansiva en la iglesia cristiana primitiva. Los seguidores de Jesús ya no se iban a considerar las únicas personas elegidas de Dios para recibir su don. Más bien iban a comenzar a amar y a hacer discípulos de todos los pueblos, en el nombre de Jesús.

Jesús nos ha llamado a cada uno de nosotros a amar a todos: nuestra familia, amigos, enemigos y extranjeros. Este es uno de los grandes desafíos prácticos de ser un diario discípulos de Jesús. Cuando amamos a Jesús, él obrará a través de nosotros para amar a todos. Cuando le permitimos al Espíritu Santo transformar nuestro carácter como el de Jesús, ¡amaremos a las personas! Dice Elena G. White: “Mientras más de cerca nos asemejemos al Señor en carácter, mayor será nuestro amor hacia aquellos por quienes él murió” (5 T 156).

A través de una serie de experiencias inesperadas, Dios le enseñó una lección a Brenden, un estudiante de 16 años de edad que era muy popular entre sus compañeros de clase. Esta es su historia según sus palabras:

*“Seguro, soy popular. No tengo enemigos. Y trato de ser amigable con todos. Pero hay un muchacho en mi clase –vamos a llamarle Alex – que trata mucho de ser mi amigo. Noto que no tiene muchos amigos. No es tan maduro como la mayoría de nosotros; a veces se comporta mal en la escuela y a veces dice chistes que a mí y a mis amigos no nos gusta escuchar. Como muchos otros en mi grupo, trato de evitarlo”*.

En una excursión a un parque local, hubo tensión entre Brenden y Alex casi todo el día. Sin embargo, durante el paseo, Brenden finalmente se dio cuenta de que necesitaba amar a este compañero. Esta es su experiencia:

*“Las cosas cambiaron durante nuestra visita a un parque para hacer una caminata. Cuando me encontraba caminando por ahí con algunos de mis amigos, Alex recibió una llamada en su teléfono celular. Se podía observar, por su expresión facial, que no estaba recibiendo buenas noticias. Por curiosidad me acerqué a Alex y le pregunté si le podía ayudar en alguna forma. Admitió que estaba molesto porque su novia acababa de terminar la relación con él”.*

Dios impresionó a Brenden a tomar tiempo para escuchar. Alex necesitaba a alguien que se preocupara por él y Brenden fue quien Dios colocó en el momento preciso para ayudarlo.

Hasta ese punto, Brenden no se había dado cuenta de cuánto necesitaba Alex un amigo. Le agradeció a Dios por la oportunidad de enseñarle que, a pesar de sus prejuicios y conceptos sobre Alex, era capaz de preocuparse por él.

Llamado a una decisión: Dios nos llama a amar a otros como él nos ama a nosotros. Para Pedro, amar a otros significaba hacerse amigo de un grupo al que estaba acostumbrado a ignorar y odiar. Para Brenden, el acercarse a Alex con el amor de Dios, significó tomar tiempo para escuchar. Piensa en alguien en tu vida que necesita el amor de Dios a través de ti. ¿Elegirás amarlo de la manera que Jesús te ama?

Discusión en grupo pequeño

Recuerda tres formas diferentes en que has sido amado por otros. ¿Por qué es importante recordarlo? ¿En qué forma te ha impactado?

Habla acerca de cómo sería el mundo si cada uno amara al otro en Cristo. ¿Cuál sería la diferencia en nuestra familia, vecindarios, escuelas, etc.?

¿Cuáles son algunas formas específicas en las que Dios te llama a dejar tu zona de confort para amar a las personas que te rodean? ¿Qué vas a hacer con esas convicciones?

Para finalizar

Ora con la persona que tienes a tu lado pidiendo a Dios que la bendiga al amar a personas difíciles de amar.

AMOR

Hechos 10

Guía de estudio de grupo pequeño

En contacto

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

Vinculación:

1. Di: *Atención: Pónganse de pie para oír las instrucciones sobre esta tarea. Piensa en alguien que te ha mostrado lo que es el amor abnegado y servicial. Dilo en forma de historia. Tienes 30 segundos para compartir esta historia de amor con alguien más. ¡Hazlo!*

(En 30 segundos, pide que ahora escuchen la historia del otro compañero).

1. Di: *Tienes un minuto más para elegir otro compañero, decirle tu historia y escuchar la suya.*
2. Di: *La historia que contaste es un ejemplo de cómo alguien cambió tu vida con amor. Veamos esta noche cómo el amor de Dios cambia directamente la forma como amamos a otros.*

El PUNTO PRINCIPAL: El amor de Dios te guía a amar a otros.

Introducción

Piensa en los tiempos bíblicos y recuerda algunos de los encuentros de Jesús con sus discípulos. Imagina lo que cada uno de ellos pudo estar pensando, sintiendo, experimentando…

Encuentro 1. Era una tarde cálida y bochornosa en Palestina. Jesús y sus discípulos avanzaban por el sendero, cansados de su jornada. Pronto los discípulos se dieron cuenta de que no estaban solos. “Alguien nos está siguiendo”, se dijeron uno al otro. Al mirar atrás, se dieron cuenta de una sola vez que era una persona con la que no querían tener nada que ver. Siguieron adelante, determinados a ignorar a la mujer que corría tras ellos. Su mirada era un clamor silencioso por ayuda cuando la mujer se acercó a Jesús, rogándole que la escuchara y sanara a su hija. Los discípulos no podían creer que Jesús estuviera hablando con esta mujer gentil –menos aun ayudándola. Él había hablado de amor, diciendo: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, así como yo os he amado. Que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros" (Juan 13: 34, 35). Todavía no lo entendían…

Encuentro 2: ¿Sobre qué estaban conversando por el camino?”, les preguntó tiernamente Jesús a sus discípulos. Ellos se miraron avergonzados unos a otros. La constante rivalidad entre ellos era una continua molestia. Su animosidad abierta entristecía su corazón. ¿Cuándo habrían de aprender?

Encuentro 3: Las lágrimas rodaban por su rostro al contemplar a su Maestro y mejor Amigo de tres años, sufrir la muerte más cruel. “¿Por qué? ¿Por qué se está dejando pasar por esto?”, se preguntaban. “¿Dónde está el reino que se suponía que estableciera?” Jesús los miraba en agonía –no solamente por el dolor físico que experimentaba. Había tratado afanosamente de abrir sus ojos, de ayudarlos a ver…

Tiempo después de la crucifixión de Jesús, Pedro miró asombrado la escena frente a él. ¿Qué estaba pasando? Todo lo que se le había enseñado en toda su vida se revelaba ante lo que vio y escuchó. Pedro había sentido el amor de Jesús, pero hasta ahora no había entendido completamente lo que significaba amar a otros. Jesús estaba por enseñarle a Pedro algo muy importante –algo que había tratado de mostrarle todo el tiempo.

La Palabra

Lee Hechos 10: 17 -23. ¿Cómo piensas que se sintió Pedro cuando escuchó la petición de parte de los siervos de Cornelio? ¿Qué piensas que hubiera sucedido si Pedro no hubiera hecho tiempo dentro de su apretada agenda para orar?

Lee Hechos 10: 28, 34 – 35. ¿Cuál fue la razón por la que Pedro tuvo tan drástico cambio de corazón hacia las personas que en el pasado consideraba comunes e inmundas?

La respuesta de Pedro a Cornelio se encuentra en Hechos 10: 47, 48. ¿Cuál fue el testimonio de Pedro? Los seguidores de Cristo ya no debían considerarse los únicos elegidos para recibir su don. En vez de ello, comenzarían a hacer discípulos entre los gentiles.

Al principio de esta historia, Pedro dudaba del juicio de Dios. A través de este encuentro, muy pronto aprendió que estaba equivocado en su percepción de otras personas. No mucho antes de la visión de Pedro, Jesús les había dado instrucciones a sus discípulos. Más tarde añadió un consejo especial a Pedro. Lee Mateo 28: 19, 20 y Juan 21: 15 -17. ¿Qué les llama a hacer Jesús a sus discípulos? ¿Qué le pidió específicamente a Pedro?

Lee Juan 13: 34, 25. ¿En qué forma las palabras de Jesús tienen que ver con la experiencia de Pedro en relación a Cornelio?

¡Pruébalo!

De la misma manera como Jesús había enviado a sus discípulos fuera de su zona de confort, a practicar lo que habían aprendido de él, el Espíritu Santo envió a Pedro, de su zona confortable en Jope, al hogar de un gentil en Cesarea para explicarle el plan original de Dios de su aceptación.

Te invito a arrodillarte ahora mismo. Pide a Dios que te recuerde el nombre de una o dos personas que necesitan ver el amor de Dios a través de ti ahora. ¿Es alguien a quien has hecho mal? ¿Es alguien a quien has ignorado? Ora porque Dios te de fuerzas para actuar en relación con los nombres que él ha puesto en tu corazón.

¿Qué tal si…?

Recuerda tres formas diferentes en que has sido amado por otros. ¿Por qué es importante recordarlo? ¿En qué forma te ha impactado?

Habla acerca de cómo sería el mundo si cada uno amara al otro en Cristo. ¿Cuál sería la diferencia en nuestra familia, vecindario, escuela, etc.?

¿Cuáles son algunas formas específicas en las que Dios te llama a dejar tu zona de confort para amar a las personas que te rodean? ¿Qué vas a hacer con esas convicciones?

Para finalizar

Resumen: Jesús nos ha llamado a cada uno de nosotros a amar a todos: nuestra familia, amigos, enemigos y extranjeros. Cuando le permitimos al Espíritu Santo transformar nuestro carácter a semejanza del de Jesús, ¡amaremos a las personas! Dice Elena G. White: “Mientras más de cerca nos asemejemos al Señor en carácter, mayor será nuestro amor hacia aquellos por quienes él murió” (5 T 156).

Elección: ¿Elegirás amar a todos con quienes entras en contacto, para gloria de Dios? Dios nos llama a amarnos unos a otros como él nos ha amado.

Desafío de fe

¿Te gustaría crecer en tu jornada por fe, con Dios? Este es el desafío de fe para las siguientes 23 horas antes de reunirnos de nuevo.

Programa una cita con Dios.

Lee Marcos 6: 7, 30, 31. Observa cómo envió Jesús a sus discípulos a practicar lo que habían aprendido.

Habla con Dios acerca de tu elección de permitirle que ame a otras personas a través de ti.

Pídele que impresione tu corazón con lo que tenga que decirte como respuesta.

Practica lo que has aprendido esta noche.

Para finalizar

Solicita peticiones de oración. Ora porque Dios ayude a todos a amar a otros.

*Día 8 (2do sábado)*

**¿QUÉ TAL SI LE DIERAS TODO A CRISTO?**

Sermón

PUNTO PRINCIPAL

Dale todo a Jesús

Grupos pequeños

Infórmanos

Di: *Formen grupos de dos en dos – dos hombres o dos mujeres.*

*Pregúntense uno al otro:*

*¿Cómo te va con tu TASCD?*

*¿Qué hiciste con el desafío de fe de anoche?*

Vinculación:

Di: *Quédate en tu grupo. Tienes un minuto para pensar en una lista de cosas que obtendrías si alguien te hiciera muy rico. Dile a otra persona qué serían esas cosas.*

Concede un minuto para esta actividad

Di: *Imagina ahora que tienes todas esas cosas y un extraño aparece y te dice: “Dame todas esas cosas”. ¿Cómo reaccionarías?*

Deja que respondan. ¡Puede ser muy divertido!

Di: *Ahora imagina que la persona qué más amas en el mundo te pide que renuncies a esas cosas. ¿Cómo te sientes al respecto?*

Piensa en esto

¿Recuerdas que imaginaste que la persona que más amas te pedía tus posesiones? ¿Cómo te sentirías si supieras que esa persona te lo está pidiendo solamente porque tiene para ti algo de mucho más valor de lo que tienes actualmente? Jesús te pide que le entregues todo –todo lo que eres, lo que tienes, aun tus planes para tu vida. Pero te pide que le des esas cosas no para dejarte vacío, sino para llenarte de sí mismo, de su amor y su paz, y de sus planes para tu vida. Esas cosas son mejores que lo que tienes por ti mismo. Es solamente cuando te vacías de ti mismo que puedes vivir totalmente en él.

Introducción

Pedro y Juan van hacia el templo a orar. Han pasado tantas cosas recientemente. Algo ha cambiado en Pedro. Ya no camina demasiado seguro de sí mismo, ni agacha avergonzado la cabeza. La atención de ambos está enfocada en otra cosa. Ven de una nueva manera a cada persona que pasa a su lado rumbo al templo.

Al acercarse a la puerta, Pedro nota la presencia de un lisiado. Lo ha visto muchas veces antes, pero nunca le había prestado atención. Esta vez lo ve y desea hacer algo para ayudarlo.

El hombre levanta la vista y pide una limosna. Eso era todo lo que esperaba, quizás solo un centavo. Era todo lo que pedía de las personas que pasaban a su lado cada día; y era todo lo que pensaba que necesitaba. Pero Pedro no tiene dinero. Pedro sabe que este hombre necesita solamente lo que Jesús puede darle: sanidad, nuevas fuerzas y vida plena.

“No tengo oro ni plata”, le dice; y el rostro del hombre muestra su desilusión. “Pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesús de Nazaret, ¡levántate y anda!”

De pronto, al sentir un cosquilleo en sus piernas, el hombre mueve los dedos ¡y se levanta!

“¡Estoy sano!”, exclama emocionado. “¡Alabado sea el Dios del cielo! ¡Estoy *sano*!”

El mensaje

Encontramos a este hombre en Hechos 3: 1 – 8. Lo primero que encontramos ahí es el encuentro de Pedro con este hombre lisiado que pide limosna. Tal vez el hombre pensaba que era dinero lo que necesitaba. Para la mayoría de las personas, el dinero significa seguridad –la habilidad de comprar alimentos, ropa y otras cosas necesarias.

Pedro le dice: “¡Mira! No tengo dinero, pero tengo algo mucho mejor”.

Seguramente el hombre se desanimó cuando escuchó la primera parte de la declaración de Pedro: “No tengo dinero”. Pedro podía haber parado ahí –realmente no tenía dinero. Este hombre probablemente había esperado ser sano por muchos años. Tal vez tenía la esperanza de encontrarse cara a cara con Jesús y recibir sanidad.

Pedro no era Jesús. Este hombre pensó tal vez que su oportunidad de sanar se había perdido para siempre y ahora solamente lo que pedía era dinero –por la seguridad financiera que podía darle. Pedro no podía darle esa seguridad en el sentido humano, pero tenía algo mejor: el poder dado por Jesús al morar dentro de su corazón. Y este poder sanó al hombre lisiado.

Vamos a leer Hechos 3: 9 -10 [lee los versículo 9 y 10]. El acto de sanidad a favor de este hombre afectó a otras personas. Cuando Jesús te usa para ayudar a una persona, se crea el efecto dominó u onda expansiva que se extiende a muchas otras.

Si tienes a Jesús, tienes todo lo que necesitas. Este hombre quería dinero; en vez de ello, recibió lo que Dios sabía que necesitaba. Así como este hombre, nosotros con frecuencia nos aferramos a lo que pensamos que necesitamos, en vez de permitirle a Dios obrar su voluntad en nuestra vida. Su voluntad es mucho mejor que lo que planificamos para nosotros.

Durante este capítulo, encontramos a Pedro predicando a Cristo valientemente y convenciendo a las multitudes de su necesidad de arrepentimiento.

Veamos ahora los versículos 12 y 13. [Lee los versículos 12 y 13]. Pedro está declarando que este milagro fue hecho por el poder de Jesús y no por el propio. Le está dando toda la gloria a Dios.

Cuando los sacerdotes escucharon el mensaje de Pedro, se molestaron grandemente y quisieron hacer cualquier cosa que detuviera a Pedro y Juan de alborotar a la gente. Los arrestaron y encarcelaron hasta la mañana siguiente.

Sigamos leyendo el capítulo 4, versículos 5 al 7 [lee estos versículos].

¿Notaste algo interesante acerca de los hombres sentados frente a Pedro y Juan? Eran los mismos hombres de quienes leemos en Mateo 26, cuando Pedro negó a Jesús tres veces.

Pedro había tenido miedo de esos hombres –aun cuando había caminado con Jesús por años. ¿Sabes qué? No se puede aprender demasiado a no tener miedo. Pedro no había aprendido suficiente durante esos años como para no tener miedo al estar bajo presión. Pero ahora las cosas habían cambiado –cuando antes, lo más importante para Pedro era la seguridad y la aprobación de la gente que le rodeaba, ahora Cristo era lo más importante.

Vamos a leer los versículos 8 al 12 para ver cómo respondió Pedro esta vez. [Lee los versículos 8 al 12].

¡Pedro está acusando al sumo sacerdote y a los ancianos de haber asesinado al Mesías! Antes tenía miedo, pero ahora está valientemente de pie ante ellos declarando la verdad.

¿Qué había cambiado?

Pedro se había rendido y entregado completamente su vida a seguir a Jesús. Había abandonado todas sus preocupaciones terrenales y sus intereses eran ahora eternos. Pedro le había entregado todo a Jesús. Ya no estaba lleno de sí mismo; ahora estaba lleno del Espíritu de Dios.

¿Qué acerca de ti y de mí? ¿Podemos experimentar ese tipo de transformación? ¿Qué sucedería si le dieras todo a Cristo? Serías lleno de su Espíritu: sin culpa y sin temor.

Veamos la forma en que los sacerdotes reaccionaron ante este nuevo Pedro. Veamos el versículo 13. [Lee el versículo 13].

¿Qué ocurriría si le entregas todo a Cristo? Serías reconocido como alguien que ha estado con Jesús.

Sigamos leyendo hasta el versículo 19. [Lee los versículos 14 al 19].

Pedro y Juan hicieron una simple pregunta: “¿Deberíamos obedecer antes a vosotros que a Dios?”

Cuando se trata de seguir a Cristo, no hay punto medio. Pedro y Juan no podían decir simplemente: “Está bien. Vamos a dejar de hablarle a la gente acerca de Jesús a fin de que ustedes no nos amenacen”. No. Ciertamente su vida pudo haber sido más fácil si hubieran dicho eso, pero tenían otro propósito en mente. Habían rendido sus planes a Dios.

Después encontramos a Pedro y a Juan de regreso con los otros creyentes, orando y alabando juntos a Dios. Entonces sucedió algo espectacular. Veamos los versículos 29 – 31. [Lee los versículos 29 – 31].

¿Qué pasaría si le te entregaras todo a Cristo? Él derramaría radicalmente su Espíritu en tu vida.

¡Dios desea hacer tanto en tu vida! Cuando re rindes a él juntamente con todo lo que tienes, te abres a la oportunidad de que se realice su plan en ti. ¡Hay tanto que Dios desea darte! Considera a ese hombre lisiado que solo quería dinero; él pensaba que su seguridad estaba en ello. Ni siquiera sabía que estaba disponible su sanidad. Cuando tratas de controlar tu vida, te pierdes lo que Dios puede hacer contigo, por ti y a través de ti.

Pero cuando le entregas a Dios lo que tienes y le pides que se cumpla su plan en tu vida, serás un reflejo de Jesús. La gente reconocerá que has estado con Cristo.

Si estás lleno de ti mismo, no puedes estar lleno del Espíritu de Dios. No le dejas suficiente espacio. Pero si te deshaces de las cosas a las que te aferras, él te va a llenar con más de lo que puedes imaginarte: más gozo, más paz, más poder y seguridad eterna. Te va a usar en forma poderosa como parte de su plan.

Imagina lo que pasaría si fueras un discípulo cien por ciento dedicado a Jesús en tu hogar, tu escuela, tu iglesia y tu comunidad. ¿Qué no podría lograr Dios a través de ti?

Algo sorprendente ocurre cuando la persona se entrega a Cristo y se une a otros que han hecho lo mismo. En el libro de Hechos, los seguidores de Jesús cuidaban unos de otros porque estaban viviendo por Cristo y por otros en vez de vivir para ellos mismos. Puede llenarse la copa de todos.

Leamos Hechos 4: 32 para escuchar lo que sucede cuando la gente le entrega todo a Dios. Continúa leyendo hasta el final del capítulo 4. (Lee desde el versículo 32 hasta el final del capítulo 4).

¿Qué ocurriría si le entregaras todo a Cristo?

Se llenaría tu copa, porque Cristo proveería todo lo que necesitas.

Pedro era un sencillo pescador –un pescador rudo, mal hablado, egoísta y orgulloso. Entonces Jesús pasó a su lado y lo llamó a algo más que eso. Al pasar tiempo con Jesús, Pedro descubrió una vida que jamás hubiera esperado. Pedro colocó todo en las manos de Jesús y abrió su corazón al regalo que le había prometido: el don del Espíritu Santo. Fue llenado entonces de amor por sus amigos, sus compañeros discípulos y aun por sus enemigos. El corazón de Pedro sufrió una transformación completa –de duro y mundano, a semejante a Cristo, y como el del Salvador, lleno de ternura, gozo, paz y sobreabundante amor.

Considera esto: Yo soy Pedro y tú eres Pedro. Jesús llamó a Pedro el pescador de la misma manera que nos llama a nosotros cada día a una vida en compañía de él. ¿Qué ocurriría si le entregaras todo a Cristo? Si Pedro al principio era como tú, imperfecto y falto de capacidad, ¿no terminarías tú igual que él? Así como Pedro, cuando te rindes a Cristo serás transformado y usado por Dios; y serás lleno del Espíritu Santo.

[Opción para el orador – cuenta aquí tu experiencia personal al entregarle todo a Jesús: añade tu propio testimonio. ¿Cómo era tu vida antes? ¿En qué es diferente ahora? Cuenta una sola experiencia o una compilación de tus experiencias].

¿A qué te está llamando Dios hoy? ¿A una entrega total? ¿A pasar tiempo cada día para conocerlo? ¿A dejarte que te ayude a perdonar a aquellos que te han lastimado? Tú sabes que Jesús es confiable y que estás totalmente seguro cuando confías en él. ¿Qué sucedería si le entregaras todo a él? Hay solamente una manera de descubrirlo. En el libro *Ministerio de curación*, leemos lo siguiente: “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios. Todo aquel que consagra su cuerpo, su alma y su espíritu al servicio de Dios recibirá continuamente nuevo caudal de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables reservas del cielo están a su disposición” (pp. 116, 117).

Discusión en grupos pequeños

¿Qué significaría para ti entregarle todo a Jesús?

¿Qué tendrías tal vez que abandonar?

¿Dónde puedes encontrar la fuerza para hacerlo?

¿Quiénes de ustedes desean ser transformados a la semejanza de Jesús y ser usados por él para cambiar el mundo?

¿Estás dispuesto a darle a Dios tu vida, o por lo menos estar *dispuesto* a que él te ayude a estarlo?

Toma tiempo para orar por otros y a orar porque el Espíritu venga y te ayude a rendirle a Cristo cada parte de tu vida.

Para finalizar

Forma un círculo grande con todos tomados de las manos. Eleva una oración de dedicación de todo aquel que elija entregarle todo a Cristo. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Solicita peticiones de oración. Oren por una bendición sobre el grupo. Luego divídanse en grupos de dos o tres personas. Pide a cada uno que ore por la persona que tiene al lado, suplicando específicamente por cualquier necesidad especial que pueda tener.